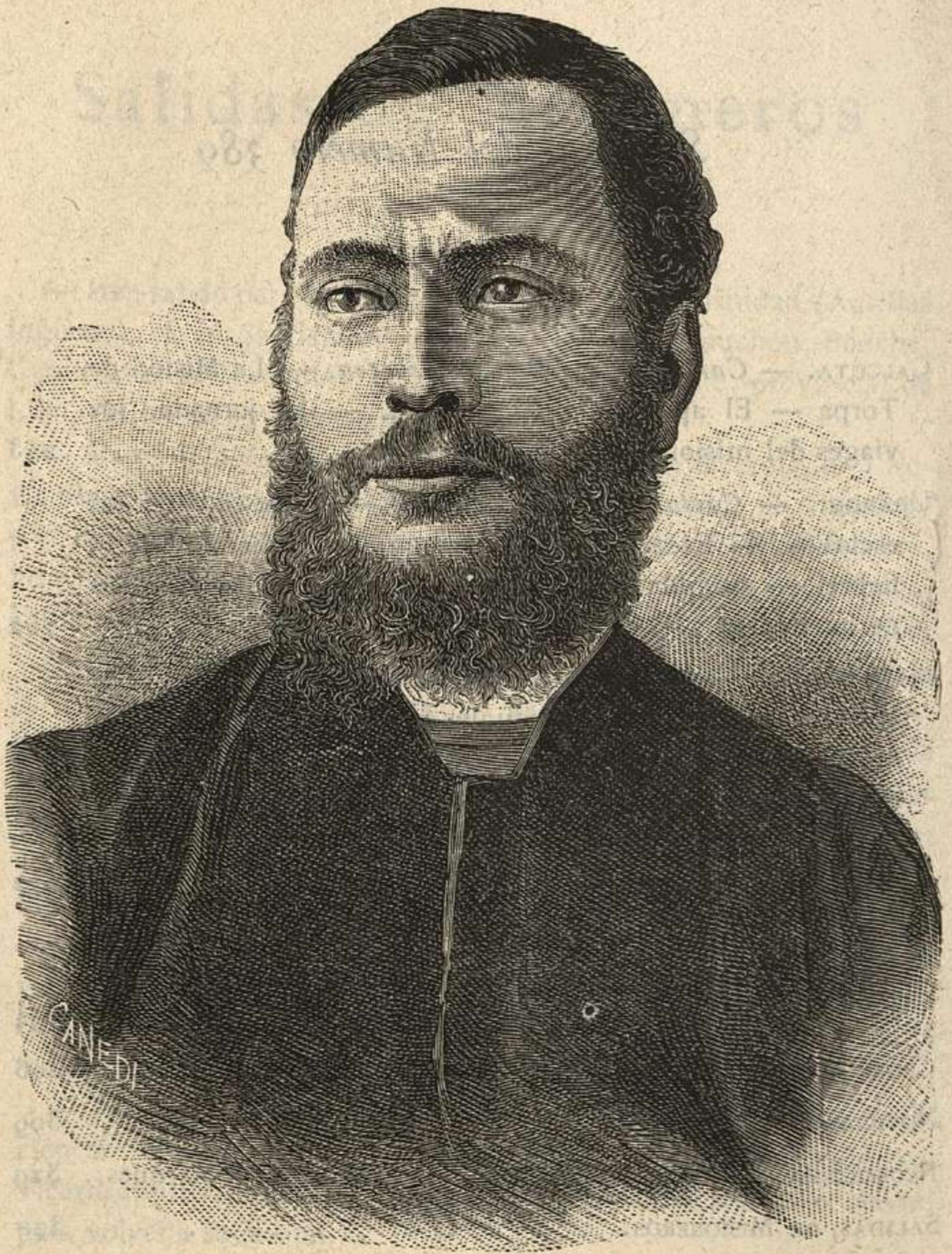


## Sumario del Numero 389

CALCUTA. — <i>Carta del R. P. van Severen.</i> — La Misión de Torpa — El apostolado en Bengala. — La jornada, los viages del misionero. — Las escuelas . . . . .	243
UBANGHI. — <i>Carta del R. P. Allaire.</i> — El rescate de los esclavos. — Excursión á la Maringa. — El hambre y la fiebre. — Comida de hojas y orugas. — Saludos y deseos de los negros . . . . .	252
MADAGASCAR. — <i>Carta del R. P. Camboué.</i> — Relacion de la Misión. — Los retiros espirituales para maestros y maestras de escuela. — Conversiones. — Los leprosos. — La obra de los prisioneros. — El culto de los antepasados y de los cadáveres. — Sortilegios y obsesiones diabólicas. — Guerras, bandidages, esclavitud. — Escaso personal de obreros.	272
SASKATCHEWAN. — <i>Carta del R. P. Bonald.</i> — La Epifanía en Pakitawagan. — El apostolado en verano. — El Obispo y los salvages. — Laboriosa navegacion . . . . .	294
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . .	306
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	309
NECROLOGIA. — Mons. Midon; RR. PP. Fournon y Marques.	319
SALIDAS DE MISIONEROS. . . . .	320



MONSEÑOR AUGOUARD, de la Congregación del Espíritu Santo.  
Vicario apostólico del Ubanghi.

(Véase pag. 253.)



# Misiones de Asia

## ARCHIDIÓCESIS DE CALCUTA

Nuestros asociados leerán con interés los detalles que acabamos de recibir, sobre una de las misiones de Bengala occidental. Se sabe cuan numerosas y florecientes son. Más de 170 iglesias ó capillas, cerca de 40.000 catecúmenos, 55.000 católicos, son cifras elocuentísimas que constituyen el mayor celo y desvelos de los 80 misioneros belgas de esa gran diócesis.

### *CARTA DEL R. P. VAN SEVEREN*

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

Me pedís detalles del distrito y escuela de Torpa para nuestros queridos benefactores. Me considero muy feliz en poderles dar este débil testimonio de mi agradecimiento.

**Objeto y medios de la evangelización. — El misionero en viage. — Los edificios religiosos.**

La obra de evangelización vá despacio : tenemos que convertir, en efecto á un pueblo sumergido en las tinieblas y vicios del paganismo, desde hace siglos; á una nación oriental, esto es, falta de aquella voluntad y generosidad que nuestros antepasados poseían podeis haceros una idea de la tarea del misionero. Hacer guerra

incesante á todas las supersticiones, despejar el terreno para levantar el edificio espiritual, eso ya es un gran combate que es preciso reñir, combate incesante de todos los días, en el que se suceden victorias y reveses. Luego, hay que levantar las voluntades débiles y casi inertes para llevarlas á cumplir los actos de la vida cristiana y á asistir, los domingos al Santo Sacrificio de la Misa, enseñarles algunas oraciones y las primeras nociones del cristianismo, casar á sus hijos con partidos católicos, disponerles poco á poco á buscar el perdón de sus pecados en las aguas saludables del bautismo, ó conducirles gradualmente á la frecuentación del sacramento de la penitencia.



¿ Cuáles son los medios de que dispone el misionero? Los catequistas primero. El catequista reside en el pueblo, es un hombre que conoce bien sus oraciones y que posee los elementos de la doctrina. El domingo, preside las reuniones en ausencia del misionero, debe instruir á los adultos, visitar á los enfermos, avisar al Padre en los casos de enfermedad peligrosa. A decir verdad, los catequistas no responden siempre á las esperanzas que uno funda en ellos, pero apesar de todo, no dejan de prestar grandes servicios, sin ellos la obra de cristianización sería en extremo difícil y casi imposible.



Segundo medio; las visitas del Padre á las poblaciones. El proverbio dice: « A veces, lo frecuente no impresiona ». Estamos tan acostumbrados á nuestra

vida, que no vemos en ella nada de particular y sin embargo si nuestros bienhechores supieran como pasan aquí las cosas, les extrañaría. Por eso creo responder á sus deseos dándoles algunos detalles.

En Europa, para emprender un viage, aun siendo considerable no precisan muchos preparativos. Es evidente que á nadie se le ocurriría llevar consigo una batería de cocina, pan, patatas, café, ect., ect., y aun menos llevarse la cama. Siempre se halla un techo hospitalario en donde os proveerán gratis ó pagando, la mesa y el cubierto. Aquí, cuando el Padre quiere salir, tiene que llevarse los criados, toda su gente se pone en movimiento. El cocinero arregla los utensilios necesarios en dos cestas para la modesta comida del Padre, pone en ellos algunos trozos de pan, y legumbres, si las hay. Otro, arrolla algunas mantas y una almohada en un paquete. En un cofre de hoja de lata se mete lo que se necesita para decir Misa. Dos hombres cuelgan todo eso en una vara y la llevan al hombro, como los aguadores en Europa. Generalmente andan delante, pues el Padre les alcanzará pronto á caballo. Ya están en marcha. Entretanto el Padre reza todo lo que puede en su breviario, porque al llegar á la población estará cansado. Cuando es hora, sale con su catequista, montado también en una jaquita.

Estos viages son á menudo muy penosos. Hay que ir á 3, 4, 5 leguas bajo un sol ardiente, ó con lluvias torrenciales, por el camino, nada con que apagar la sed. Vencido por ella, uno se decide á ir en busca de un filetito de agua que serpentea allá lejos, muy lejos, exponiéndose á coger una grave dolencia.



Por fin llegamos á la población. A veces los criados no han llegado todavía; hay que esperarlos con paciencia.

Algunos cristianos vienen á saludar al Padre diciéndole :

« *Jesús marang!* (¡ Alabado sea Dios!) »

Luego preguntamos al catequista si no hay nadie enfermo de gravedad, si ha habido nuevos nacimientos, ect., ect. Llegado el equipage, el cocinero pone manos á la obra. No hay cocina; á la sombra de un árbol, cuatro piedras para sostener la cazuela. Traen lumbre de una casa vecina y se enciende fuego. Un poco de té ó café (porque la leche vá escasa en este pobre país) sirve para aplacar la sed ardiente del Padre.

En la población se suele encontrar una capilla que le sirve de alojamiento. Figuraos un techo de bálago largo de 30 piés, ancho de 15, y sostenido por una docena de estacas plantadas en tierra. La puerta, es la solución de continuidad de la pared, porque puerta propiamente dicha no la hay, ni siquiera ventanas. Al fondo de este abrigo, un gran bloque de barro seco, alto de 2 piés, largo de 4, y ancho de 2, es lo que sirve de altar. Ni muebles, ni sillas. El misionero, fatigado por una larga carrera, se sienta por el suelo, ó en una especie de banco para cama del cual á veces no se usa impunemente...



Para su frugal comida, hace lo que puede, hácia la noche, de costumbre, cuando el trabajo se ha concluido, los cristianos ván llegando, y son exhortados. Por la

mañana se prepara el altar, se toca la campana, los domingos hay á veces bastante concurrencia; cincuenta, ciento, hasta ciento cincuenta personas. Si las circunstancias lo permiten y si los cristianos muestran algun celo para aprovechar la presencia del Padre, este se queda hasta el día siguiente. Luego se hacen otra vez los paquetes, y en marcha para otra localidad. El Padre seguirá así su carrera, cinco, seis días y más, generalmente. Mientras no le llamen para asuntos urgentes, mientras las calenturas no le ataquen, ejecutará su misión. Me ha sucedido el caer enfermo á 5 leguas largas de Torpa. ¿Qué hacer? Quedarme en aquellos pobres pueblos, en donde no se encuentra más que un puñado de arroz y agua durmiente, sería exponerse á pasar al otro mundo. Hice de tripas corazón, no pudiendo tenerme á caballo, anduve despacito á pié y por fin acabé por llegar.

**Nuestra escuela. — Dificultades. — Ventajas.**

A estos dos modos de cristianización, añado otro. El más poderoso é interesante (según el criterio general), para el establecimiento estable del reinado de Nuestro Señor en este pobre pais, es la escuela; no los pequeños embriones de escuela que se lógra reunir á veces en los pueblos, sino la escuela del Padre, establecida al lado de su morada. Hace tres años, gracias á la generosidad de una dama de Bélgica, pudimos edificar en Torpa, un hermoso local largo de 100 piés, ancho de 30. Una galeria sigue toda la longitud de la construcción; los muros, de cerca de 9 piés de altura son de ladrillos secados al sol, el techo es de tejas. Delante de la escuela

se extiende un espacioso patio en donde nuestros queridos muchachos juegan y retozan.



Actualmente, tenemos cien alumnos. No es fácil, reunir tan gran número. Porque no hay que olvidarlo, estamos aquí en medio de una nación semi-salvaje, que no sabe apreciar el beneficio de la educación, añádase que los padres, al entregarnos sus hijos, hacen á veces un gran sacrificio, pués el guardar los bueyes, búfalos, cabras y carneros, es aquí una obra capital. Todos esos animales no tienen otro alimento mas que la yerba seca que encuentran en los campos segados. Es preciso hacerlos pacer desde la mañana hasta la tarde, desde el 1 de Enero hasta el 31 de Diciembre. Tal padre, al confiarnos su hijo, tiene que condenarse á desempeñar él mismo el oficio de pastor; otro ha de alquilar un criado para llenar el vacío que dejó el hijo ausente. En la mayoría de los casos, el mismo misionero ha de buscar, iba á decir apoderarse, de sus alumnos en el pueblo y se vuelve aprisita con sus pequeños prisioneros, por miedo de que por el camino no les vengán ganas de regresar á sus casas. Todo no consiste en conducirles á Torpa; hay que quedarse con ellos y siempre no se consigue. A menudo, un maestro de escuela viene, y nos dice; « Padre, fulano se ha escapado. » Pero, con el tiempo, los muchachos se aficionan á la escuela y vuelven gustosos después de las vacaciones.

Tenemos alumnos de todas edades, desde 7 y 8 años, hasta 16 y 17; hasta los hay casados. En el mes de Junio, cuando empieza la temporada de las lluvias y con ellas los trabajos del campo, todos tienen la libertad de

ir á ayudar á sus padres, Por Octubre y Noviembre los trabajos se han acabado y la escuela se repuebla.



Así que los niños conocen las letras, les damos el libro del bautismo que contiene las primeras nociones de la doctrina cristiana. Lo aprenden de memoria y vienen á casa del Padre á recitar preguntas y respuestas. Cada exámen que se pasa con buen éxito, da derecho á una hermosa estampa, á una cruz de cobre, ó á unos rosarios.

Tenemos cuatro profesores. Se repartieron entre ellos nuestros alumnos según el grado de su saber. Cada mañana el Padre hace una hora de catecismo. El resto del tiempo se emplea en enseñar la lectura, escritura, aritmética, historia del antiguo y nuevo Testamento. No descuidamos el canto. Antes de salir de Bélgica, me dijeron que era punto menos que imposible el enseñarlo á las gentes de estos países; era una exageración. Gracias á la munificencia de uno de nuestros bienhechores de Europa he podido adquirir un pequeño armonium. El éxito ha sido completo. Por Navidad pude cantar el Oficio, y lo que es más he conseguido enseñar el acompañamiento del canto llano á uno de los maestros. Torpa, posee pues un organista y un coro en regla para dar más brillantez á las ceremonias.



Ahora me preguntareis cual es mi parecer sobre el fruto que esperamos de nuestras escuelas. Según m<sup>l</sup>

humilde opinión, que conmigo comparten todos los misioneros, esto será la base y el fundamento de la Misión. En la escuela, sustraemos á los muchachos á la acción deleterea del paganismo, pues viven en una atmósfera verdaderamente católica. Se doblegan y se forman á todas las exigencias, á todas las prácticas de una vida sólidamente cristiana y puedo decirlo, aprovechan admirablemente los cuidados que les prodigamos. En aquellas almas de suyo buenas, las verdades de la religión, hacen una impresión aun mayor que en los niños de un país católico. ¡Es tan nuevo para aquellos, la revelación de un mundo nuevo! Aunque apenas organizados, hemos recogido después de un año frutos muy consoladores. Podría citar muchos rasgos edificantes. Uno solo me bastará.

Un jóven de unos quince años, quería entrar en nuestra escuela pero su padre que era pagano se oponía á sus deseos. ¿Qué hizo? Se escapó y se vino, estuvo con nosotros seis ó siete meses. Pero, como su familia era pagana y no estabamos muy seguros de su perseverancia, aplazamos su bautizo, para ver como se portaría durante las vacaciones de la estación lluviosa. ¿Qué sucedió? A su regreso entre su familia, nos sirvió de apóstol con tal éxito que su padre, madre, y dos hermanos casados, resolvieron abrazar la fé católica. Mi compañero, el R. P. Van den Bon, al visitar ese pueblo, les halló perfectamente instruidos y deseosos del bautismo. Es evidente que el misionero no dudó más de las disposiciones de su alumno; este recibió por lo tanto, no solo el bautismo, más también, con todo el resplandor de su inocencia bautismal, pudo sentarse al divino banquete.

Nuestros niños nos cuestan cada uno 3 rupias (6 ó 7 pesetas) por mes todo comprendido, alimento, libros y demás gastitos, pues debemos tenerlos gratis, porque sus padres son muy pobres para pagar una pensión. Pues para dar á un niño durante diez meses (esto es durante el año escolar) una excelente instrucción, para sacarle de la barbarie pagana y hacer de él un verdadero cristiano, para iluminar con la luz de la fé á una pobre inteligencia, para preparar un tabernáculo vivo al Huésped divino de nuestros Altares, basta con añadir una limosna de 30 rupias (60 ó 70 pesetas) á los esfuerzos del misionero y á la gracia triunfante del divino Salvador...





# Misiones de Africa

## VICARIATO APOSTÓLICO DEL UBANGHI

Su Em. el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda se ha dignado remitirnos la carta siguiente. Es una relación dirigida al Vicario apostólico del Ubanghi, Mons. Augouard por el R. P. Allaire, que el celoso prelado había enviado para rescatar y salvar á los pobres esclavos, conformándose á las intenciones del Padre Santo. Estamos seguros de que será leída con vivo interés. En ninguna parte reina la esclavitud y los males que la acompañan, tan cruelmente como en el Alto Congo.

« No solo (dice Mons Augouard en la relación que ha dirigido con esta carta al Eminentísimo Cardenal Ledochowski) se venden los esclavos en este país como viles animales, sino que también se destinan en la mayoría de las veces para que sirvan de *carne* porque la antropofagia parece muy natural á mis feroces diocesanos.

« Varios Europeos han sido asesinados y se los han comido en las cercanías de Sn. Pablo de los Rapidos, entre aquellos se hallaban los Señores Mussy, Crampel y A. Poumeyrac. En cuanto á los indígenas, incalculable es el número de los que son devorados asi cada día y preciso es haber sido testigo de tan abominables escenas para poder creer tal ferocidad.

« Ultimamente una partida de Bondjos hizo irrupción en un pueblo para proporcionarse carne; sorprendieron á los habitantes, los degollaron sin piedad y se llevaron todos los cadáveres celebrando una victoria que les había valido tanta carne fresca .. »

*CARTA DEL R. P. ALLAIRE*

MISIONERO DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y SANTO CORAZÓN  
DE MARÍA

A Mons. AUGOUARD, vicario apostólico del Ubanghi.

Brazzavilla, 24 de Diciembre de 1892.

Entre los trabajos que incumben á los misioneros de vuestro Vicariato, uno de los mas dulces sin contradicción, es el del rescate de los pequeños esclavos, tan numerosos aún en el centro de esta pobre Africa. Las penas, dificultades y peligros no faltan en esta obra de redención, pero cuando nos hallamos ánte esos desgraciados destinados á la muerte; cuando gracias á las limosnas de almas caritativas, podemos romper sus cadenas; cuando les anunciamos que ya son libres y vienen agradecidos á arrojarse á nuestros brazos, llamándonos padre y salvador, afirmándonos que ya no nos abandonarán jamás, ¡ con qué efusión de corazón damos gracias á Dios! ¡ Qué alegría en la Misión, cuando allí en lontananza apenas se vislumbra el *Léon XIII* llevando el precioso cargamento! Todos los muchachos acuden entonces para recibir y festejar, como á hermanos, á los recién llegados, entre los cuales encuentran á veces á compañeros de sufrimiento.

Para daros gracias por haberos acordado de mí para ejecutar esta obra de rescate, tomo la pluma y me atrevo á ponerlos de manifiesto la relación de dos viages que acabo de verificar.

**Excursión á la maringa. — Por todas partes  
los indígenas en fuga.**

La mayor parte de los muchachos destinados á ser devorados por los antropófagos del Ubanghi, vienen de los rios ecuatoriales del Estado independiente del Congo, y es en su misma cuna que he querido combatir este triste azote. Me dirigí pues esta vez, hácia el rio Maringa y á los que desaguan en él.

De San Luís, necesité siete dias para llegar á Basankusu, lugar de aquel rio en donde se encuentran ya niños que rescatar.

Primero pasé por la estación del Ecuador, en donde Mr. Lemaire, comisario del distrito, me recibió con amabilidad y me enteró lo menester, haciendo votos por mi empresa pero sin dejar de participarme sus temores.

« — Toda la Maringa, me dijo, está en guerra y corre Vd. mucho peligro de ser mal recibido por los indígenas ó de no encontrar á nadie. Al acercarse su barco, todos se fugarán.

« — De todos modos, voy á ver, le contesté. »

En Bandakas tuve que pararme para pagar la aduana, pues es este el primer conocimiento que hacen los indígenas con la civilización europea. Tuve que pagar los derechos, que ya me había cobrado la aduana francesa por las mercancías que llevo y cuya nomenclatura interesaria solo á un prendero.



En la estación de Basankusu, me acogió M. Peters, con igual cordialidad.

« — Pero, díjome; no encontrará Vd. á nadie, porque todos los pueblos de la ribera están abandonados y los naturales se han retirado á cinco ó seis leguas al interior, en donde están más seguros. »

Seguí no obstante mi camino, venían conmigo tres muchachos de la Misión de S. Luis, que rescaté en el mismo rio al hacer mi anterior excursión. Algunos grandes jefes conocían ya el *León XIII*. Apesar de los temores que me expresaron los mencionados señores, yo esperaba poder llegar al menos á algunos pueblos.

**El pueblo de Waka. — Desconfianza de los negros.**

**Oración del misionero y de sus jóvenes cristianos.**

Heme pués, aislado en la Maringa, en Waka, primer pueblo. Así que ven el vapor, todos los indígenas echan á correr llevándose lo mas precioso que poseen y como no tienen gran cosa, sus equipages no les molestan. De todos modos, no serán sus vestidos lo que les estorbe que corran por las malezas<sup>1</sup>.

Apesar de la huida de los indígenas, abordé á un pueblo. Hay 200 chozas vacias y á mi disposición para pasar allí la noche; cuando digo *chozas*, todavia exagero,

En la Maringa las telas son todavia desconocidas. Todos los hombres sin distinción, llevan un cinturón de cuero ancho de dos ó tres centímetros, para suspender el cuchillo. Los jefes ó guerreros que han matado un gato-tigre ú otro animal por el estílo, llevan su piel delante, menos por decencia que por ostentación. Las mujeres llevan tambien un cinturón en el que cuelgan cada mañana algunas hojas secas de plátano añadiendo á ellas un cabo de cuero guarnecido con pelo, que visto de lejos parece una cola.

por que los salvages de la Maringa son casi nómadas y viven al día. Ocultan el alambre de laton y las perlas que poseen en lugares sólo de ellos conocidos. Sus abrigos consisten en unas techumbres de paja muy bajas. Ni separaciones ni tabiques; la vida en familia.

Esperé con paciencia que los mas atrevidos se sirviesen entrar en comunicacion con nosotros, pués aunque á nadie veíamos, yo sabía que nos vigilaban bastante. Era el caso de estar bien atentos para que las azagayas disparadas cautelosamente no nos sorprendieran.

No es calumniar á estos salvages, el decir que son capaces de todo, por eso el *Leon XIII* posee seis fusiles destinados á que no maten á nadie y no más para que inspiren respeto á los indígenas y confianza á los Negros que me acompañan y conocen bien á sus congéneres.



Al cabo de un cuarto de hora y á veces de media hora, se oye á lo lejos el famoso « *Onko na?...* » ¡Quién vá...! »

Uno de mis hombres toma la palabra y dice :

« ¡ Soy fulano!...

« ¡ Yó soy zutano! dice el otro de lejos. »

Mi hombre continúa;

« Yo he venido con fulano y zutano. (Todos salen á relucir). El Blanco que está ahí, es mengano! »

« Pués ¿ que es lo quiere ese Blanco? ¿ Porqué viene con su barco de humo, sino para hacer la guerra? »

La conversación sigue de esta manera á veces dos horas enteras. Pero por fin, con ayuda de la promesa de algún regalito, el miedo se disipa, la población se repuebla;

poco á poco se acercan y conversamos; los indígenas son los primeros que se rien del susto, sobre todo rodean al Blanco, que es el objeto de sus apreciaciones, á veces poco lisongeras.



Entonces entro yo en escena, y doy á conocer el objeto de mi viage, y les cuento que daré la preferencia á los muchachos enfermos, flacos y más desgraciados. Me hacen buenas promesas para el día siguiente pués se vá haciendo ya tarde.

Anohecido, reuno á los jóvenes de la Misión que me acompañan y con alegría nos arrodillamos en aquel rincon de mundo, donde quizá nadie ha rezado aún á Dios. Decimos la oración de la tarde y nos ponemos bajo la protección de nuestro buen Angel custodio, pués por la noche, estamos absolutamente á merced de aquellos salvages.

Entre los indigenas que nos observan, unos huyen precipitadamente, otros se rien de nosotros; al vernos por vez primera recitar nuestro rezo, no sabían de que se trataba y fué para mí una buena ocasión de hablar de Diós á aquellos salvages. Arrojo de paso una poca semilla y ruego al Señor que la haga fructificar.

#### **Rescate de un jóven esclavo.**

Al dia siguiente por la mañana, me trajeron un pequeño esclavo; al verme, abrió desmesuradamente los ojos, pero los muchachos de la Misión le dijeron que no tuviese miedo.

« — ¿Quieres venirte conmigo? No serás más esclavo, no te maltratarán más y cuando yo me muera no te cortarán la cabeza. »

Por supuesto, el muchacho no se hizo de rogar para decir que sí. A veces casi instintivamente previenen mi pregunta y me suplican que no me vaya sin ellos. Entonces cojo mi cuchillo y los indígenas estupefactos ven como corto las ligaduras que atan al infeliz.

« Pero, exclaman aquellos, ¡no cortes las ligaduras, así se va á escapar! »

Les explico luego que el pequeño esclavo, es tan libre como yo; trato de probarles que hacen mal en maltratar, robar los esclavos y cortarles la cabeza al morir sus jefes, pero estas costumbres son tan antiguas y estan tan arraigadas en ellos que encuentran muy natural que el más fuerte oprima al más débil, por lo cual mis reprensiones quedan sin producir efecto.

Las previsiones de los señores del Estado independiente se realizaron durante este primer viage. Todos los pueblos estaban desiertos, las techumbres de paja estaban allí, pero sin habitantes. Me ví pués forzado á aventurarme por el interior, al precio de enormes fatigas, Diós lo sabe. Las riberas del Maringa son muy bajas y en las crecidas, quedan en general sumergidas. Las poblaciones se hallan situadas á 10 y 15 kilometros y para llegar á ellas, hay que atravesar paises cubiertos de espesura, ora pantanos con agua hasta la cintura, á veces hay que saltar por las raices de los árboles para no caer en los barrizales.

Estos viages son á veces perniciosos para los Europeos se cogen calenturas palúdicas que no se ván más que con la vida muchas veces. ¡Feliz al menos si uno puede rescatar algun niño!



**Los mangos. — Estado primitivo de estos negros.**

**Picadura del beiolo.**

Permitid que os haga la narración de una de esas interesantes excursiones.

Conmigo venía Ngondo á quien yo habia hecho libre, hace tres años, en este mismo rio. El *Leon XIII* corría con ligereza, yo tenía prisa de llegar á una gran población; importante mercado de esclavos. Ngondo, hacía tiempo que examinaba atentamente la orilla y de pronto se dirige hácia mi y me dice :

« Mire, Padre, aquí está el sitio en donde hará 36 lunas que cortó Vd. las ataduras que me imposibilitaban de todo movimiento. ¿No se acuerda Vd.?

Reconocí el lugar, pero el pueblo había desaparecido.

« Pues, le dije, ahora que eres libre, ¿quieres volver á tu pueblo?

« — ¡Ah! Padre, jamás me separaré de Vd. pero si quiere puedo conducirle á un pueblo en donde encontrará Vd. muchos niños. »

Entonces hicimos alto, atracamos á la orilla y apagamos los fuegos de la caldera. Era la vispera de la fiesta del Sagrado Corazón de María, patrona de nuestra Congregación.

« — ¿Está lejos el pueblo?

« — No, Padre, á dos horas de marcha y podremos estar de vuelta por la noche porque nos ha dicho V. que mañana era gran fiesta.

« — Bueno, vamos á comer rápidamente y luego, en marcha.

« — He de decirle otra cosa Padre ; es preciso coger

los fusiles, porque los indígenas son muchos y nosotros somos cinco, si nos vieran indefensos podrían atacarnos.

« — Bueno, coged los fusiles, pero yo solo llevaré los cartuchos. »

Vamos, en marcha; no llevábamos provisiones porque contabamos estar de vuelta por la noche, Ngondo y sus compañeros iban cantando un aire del país; yó, pobre misionero, rezaba al Santísimo Corazón de María, para que me ayudara en mi obra de redención.

De golpe, uno de los hombres que iba delante de mi, dió un grito agudo y llevo una mano á su pié cubierto de sangre.

Vamos, una culebra, y yo que no llevo ningún remedio. Acerquéme y ví que se había herido con lo que los naturales llaman *beïolo*. Aunque era bastante grave, preferí esto á que hubiera sido una mordida de culebra. Mandé el pobre enfermo al vapor, dejando para mi regreso el curarle seriamente.

Los Mongos de las riberas del Maringa son salvages en el estado más primitivo y bárbaro. No conocen la pólvora y los fusiles más que de oídas. Siempre estan en guerra de pueblo á pueblo, usan principalmente machete y azagayas sobre todo. También emplean otros pequeños medios que no dejan de ser eficaces. El *beïolo* es un pedazo de bambú muy afilado, de casi 15 centímetros de largo; llevan siempre consigo una provisión de ellos para proteger su retirada. Cuando huyen, plantan estos pedazos de bambú en los senderos estrechos de modo que la punta afilada esté hácia arriba. Han perfeccionado su arma y á primera vista parece cosa baladí, pero hace gravísimas heridas. Con su instinto salvage, han imaginado el practicar una pequeña cortadura circular al extremo del bambú para que se rompa más fácilmente y lo embadurnan con jugo de chile. Los naturales ponen

los piés descalzos sobre dichos bambús con mucha destreza disimulados; un movimiento instintivo hace que al sacarlos, la parte impregnada de aquel jugo picante queda en la herida que ha causado. El que la



UBANGHI. — Tipo de Mongo.

recibe queda fuera de combate, porque á veces precisan dos meses para curar las llagas dolorosas que produce.

Nuestro pobre herido regresó al vapor mientras nosotros proseguíamos la marcha. Encontramos gran cantidad de agua y atravesamos terreno muy pantanoso,

salvamos de un salto los hoyos, por espacio de tres horas. El pueblo, lo iba encontrando ya muy distante.

« — Oye, Ngondo, ¿está muy lejos todavía ese pueblo? »

« — Padre, un poco más y pronto llegaremos ».

Al mismo tiempo, un formidable « ¿Quién vá? » resonó á poca distancia.

« — Si, Ngondo, soy yó Ngondo. »

De suerte que pronto supo toda la población nuestra llegada.

Mandé llamar al jefe, era un enorme gigante de mirada torva; le expliqué el objeto de mi visita, haciéndole el regalo de costumbre; no pareciendo muy satisfecho. No obstante, al retirarse me prometió un niño.

**El hambre. — La fiebre. — Comida de hojas y orugas.**

Esperé una hora, dos; y del jefe ninguna noticia. Quise marcharme hácia el vapor porque allí no había nada que comer ni abrigo para la noche. Sentí los escalofrios de la fiebre, resultado primero de mis incursiones acuáticas.

Los indígenas me detuvieron afirmándome que el jefe no falta á su palabra, pero que los niños están en otro pueblo, que era preciso el tiempo de ir por ellos. En efecto, no me encontraba en un verdadero pueblo, sino en un puesto de escuchas encargados de dar la alarma.

¿ Porqué será que el tiempo, nada es para los negros y para los Ingleses es todo? Ya era demasiado tarde para pensar en volvernó, pués con la noche, era imposible hallar nuestro camino en medio de tanto pantano. Pedí

de comer y el pobre Ngondo que no para hace una hora, me trajo por fin tres huevos.

¡ Buena suerte! los rompo en seguida y ¿ qué veo! tres polluelos bien formados pero muertos ya hace tiempo. Apesar del apetito, mi estómago resistió ante semejante alimento; pasé los huevos á mi vecino que los aceptó agradecido y no hizo tantos cumplidos como yó para echárselos al colete.

« — Pero, Ngondo, ¿ qué comen aquí los indigenas? »

« — Padre, mire Vd. estos arboles; rompen sus ramas y cogen sus hojas, las hacen cocer y se las comen. »

El verdadero pueblo dista, tres horas, y aquí no han plantado nada, adrede, pues este es un puesto de escuchas; cuando llega el enemigo no halla nada que comer.

« — ¿ Son buenas estas hojas? »

« — Cuando yó era esclavo comía estas hojas, pero ahora... De todos modos para complacerle á Vd. comeré algunas.

« — No se trata de darme gusto, sino de encontrarme algo para comer. ¿ Porqué me decías que el pueblo no estaba lejos? »

« — Padre, he buscado por todo y le aseguro que no hay más que esas hojas para comer.

« — Pues bueno, guísame esas hojas, como en campaña. »

De todos modos, dije para mis adentros; las hojas de árbol cocidas sin sal, sin manteca, sin condimento de ninguna clase, serán bastante sosas. Pero ya caigo, hoy es vigília y dia de ayuno en nuestra Congregación, cumpliré los preceptos.



Entretanto, el jefe había vuelto con el niño prometido y olvidé pronto mi famosa cena.

De repente, Ngondo se presenta contento como unas Pascuas, con un manajo de hojas en la mano, y con precaución me enseña entre ellas, unas velludas orugas llenas de vida. Había al menos doscientas. Ngondo me vió poner mala cara y díjome :

« — Le aseguro que será muy bueno ; » dicho y hecho, coge media docena de las velludas orugas y se las traga sin tomarse el trabajo de hacerlas pasar por el fuego.

« — Eso es ; díjele riendo, quieres que esos bichos reemplacen la manteca. ; Me voy à lamer los dedos ! »

Hojas y orugas fueron guisadas à la moda indígena, y à la moda indígena, con los dedos, engullí el manjar que encontré menos nauseabundo de lo que yo creía. Aún más, hallé las orugas muy tiernas.



Atacado de calenturas y sin quinina ; tendido en el suelo, sin manta, no pude cerrar los ojos en toda la noche. A la madrugada, estaba ya en camino con el niño rescatado, y cuando llegué al vapor, me encontraba en extremo rendido. Tomé en seguida un vomitivo y no pude hacer nada más en todo el día. Echado en el banco que me sirve de cama, pensé en vos Monseñor, en nuestra Congregación, donde todos estaban de fiesta,

recé para que mis fatigas se unieran á las alabanzas que en aquel día se dirigen numerosas desde la tierra, á nuestra buena Madre del Cielo.

**Niños rescatados. — El Blanco de Dios.**

Estuve viajando así durante un mes; apesar de todo lo que pude hacer é inventar, me fué imposible rescatar más de siete niñitos.

En mi segundo viage, gracias al socorro del benévolo M. Peters del Estado independiente, fuí más afortunado, tuve el consuelo de conducir á Brazzavilla, veintiseis niños de ambos sexos.

Los indigenas empezaban á conocerme y tenían menos miedo en el rio y cuando el *Leon XIII*, era visto: desde lejos gritaban: « *Es Tenderé Nzakouba* » (es el Blanco de Dios,) para distinguirme así, de los Blancos de la guerra y de los Blancos del marfil. Los indigenas y jefes acudían á mí llegada esperando sacarme algunos regalos y aunque he tenido que hacer una parte de mi segundo viage en piragua, no tuve que lamentarme de mis feroces rivereños.



El rio Lamaka que yo quería visitar, es poco ancho; su corriente muy rápida y sembrada de numerosos troncos de árboles, hacen la navegación á vapor muy peligrosa. Cogí pues una piragua, nunca había remontado este rio Blanco ninguno, según parece, pero como

la reputación de que goza *Boula Matadi* (Stanley) se extiende muy lejos, mi presencia bastaba para que todo el mundo huyera. Los más atrevidos se ocultaban detrás de los árboles para verme, y echaban á correr cuando yo me dirigía hacia ellos. Entonces se comunicaban mil extravagancias que eran creidas acto continuo.

He aquí la descripción que uno de aquellos valientes hizo á sus compañeros y que uno de mis hombres me contó después.

« El Blanco, ¿ no habeis ido á verle? ¡ Ah! habeis hecho bien. No es como nosotros: en él hay tela por todo; por eso tiene cabeza y dos manos, pero todo lo demás es tela; sus piernas son de tela; todo su cuerpo es de tela. Delante, lleva un fusil, otro detras, otro debajo de cada brazo. Por eso habla con la boca, pero no sé como come, porque tenía miedo de estarme mucho con él. »

Yo era un ser tan extraordinario, que al cabo de cinco dias esos salvages se hicieron enteramente invisibles. Estuve pues obligado á irme rio abajo, y así hubiera podido navegar aún durante diez dias.

#### **Gemidos de un esclavo encadenado.**

#### **Su rescate por el misionero.**

Además de los niños, por cuya suerte me intereso muy particularmente, he podido observar en estos dos viages, que el número de esclavos adultos es considerable: Estos pobres desgraciados llevan los pies y las manos dentro de unos maderos, lo cual les hace imposible el moverse y sobre todo fugarse. Muchos de ellos me suplican que los rescate, pero como el Estado inde-

pendiente se reserva el derecho exclusivo sobre los esclavos mayores, tuve que contentarme con recomendar á sus amos el tratarles con menos rigor y crueldad. No obstante, una vez creí era mi deber de intervenir directamente ; he aqui en que circunstancias :

Bajando el rio en piragua, nos habíamos detenido en un pueblo para pasar en él la noche y coloqué á mi gentecita de modo que no sufrieran á causa del frio. Cuesta gran trabajo viajando, encontrarse cargado con 26 jóvenes salvages, que no conocen más que el derecho del fuerte y encuentran muy natural el disputarse para coger el mejor sitio en donde pasar la noche. Unas veces hay que enfadarse, otras hacer el papel de madre amantísima para con los más jóvenes. Encontrábame pués entre mi gentecita, cuando me trajeron un mocetón de unos treinta años. Apesar de mis deseos de devolver la libertad á este pobre esclavo, tuve que decir á su amo que no podia rescatarlo.

Vino la noche y me eché sobre mi manta. Unos gemidos que se repitieron varias veces me advirtieron que un pobre infeliz sufría no muy lejos de mi. Me levanté y ví que el esclavo que no había podido rescatar, estaba fuertemente atado con gruesas ligaduras.

Desperté al amo y me dirigí á él bruscamente y le dije :

« — ¿ Porqué atas á ese hombre tan cruelmente ?

« — ¿ No lo comprendes ? Si no le ato de piés y manos, se me escapará.

« — Si quieres atarle, ¿ no puedes hacerlo sin causarle tales torturas ?

« — Bueno, bueno, es un esclavo. Si sufre no importa. »

Indignado por tal barbarie, cogí mi cuchillo y corté

las ligaduras que ataban al pobre infeliz, volvíme hácia el amo y le pregunté.

« — ¿Cuánto quieres por tu esclavo?

« — Cien barritas de latón.

« — Tómalas; este hombre es libre, ya no te pertenece.

« — Ahora, dije al liberto, ya no eres esclavo de nadie. Mañana te volverás á tu pueblo, entretanto voy á darte de comer, luego dormirás aquí, á menos que prefieras marcharte en seguida.

« — Yó quiero quedarme contigo.

« — Bueno, ya veremos mañana, por ahora come, ya que tienes hambre, y á dormir bien. »

Quando me desperté al dia siguiente, mi desdichado me esperaba y vino á mi encuentro diciéndome con tono suplicante :

« — Me has dicho que me vaya á mi pueblo. Pues bueno, Blanco, mi pueblo eres tú, porque has cortado las ligaduras que me hacían sufrir tanto.

« — Te dije que eras libre, porque yó no tengo esclavos; puedes marcharte.

« — ¿ Irme? ¡ jamás ! contigo iré á donde quieras, hasta que me pegues y eso me impida seguirte. »

Pensé que no debía insistir más y se embarcó en mi piragua, dejando absortos á los indígenas.

#### Saludo y deseos de los negros.

Al bajar por el Maringa, en todas partes me acogieron bien. Hasta me hacían el saludo que se reserva á los grandes jefes, al cual se debe contestar con un parabién. De modo que al primer *Losakou* que me mandaban les

contestaba siempre : ¡ *Nzakouba a jseca bolotchia!* (Dios te bendiga, ó literalmente : Dios te dé lo bueno.) Pero, ¿ quereis que os diga los anhelos que yo recibía? Son de un género bien diferente. Asi decíanme :

- ¡ Qué tengas muchas mujeres !
- ¡ Emborráchate todos los dias !
- ¡ Mata á todos tus enemigos !
- ¡ Qué no tengas nunca sarna !
- ¡ Roba sin que te vean !

Por estos exemplos podeis figuraros la moral de esta pobre gente y el trabajo constante que nos costará para llegar á hacerles algún bien.

#### La oración.

Termino esta carta que se vá haciéndo muy larga, con el rasgo siguiente :

Me faltaban aun algunos dias para llegar á Brazzavilla, cuando una noche al irme á retirar á bordo, después de rezar junto con los niños bautizados, los recién rescata-dos me llamaron y me dijeron esto :

« Tú llamas hijos tuyos á los que están contigo hace tiempo, y á nosotros también nos llamas hijos tuyos, ¿ porqué pues te pones de rodillas con aquellos, mañana y tarde para rogar á Dios y con nosotros no vienes nunca? »

¡ Pobres muchachos! ¿ Quién les había inspirado este deseo? En seguida nos pusimos de rodillas, me santigué y lo repitieron de todo corazón aquellos niñitos los cuales, espero se volverán unos cristianos fervientes.

## VICARIATO APOSTÓLICO DE MADAGASCAR

La relación siguiente, dá una idea general del estado actual de las numerosas y florecientes misiones fundadas por los RR. PP. Jesuitas en la gran isla africana. Más de 380 cristiandades de las cuales 285 tienen iglesias ó capillas y están diseminadas por las provincias de Imerina y Betsileos. Los neófitos, en número de 34.000 son evangelizados por 48 misioneros, y millares de niños concurren á las 650 escuelas abiertas en todas las localidades algo importantes.

*CARTA DEL R. P. PABLO CAMBOUÉ*

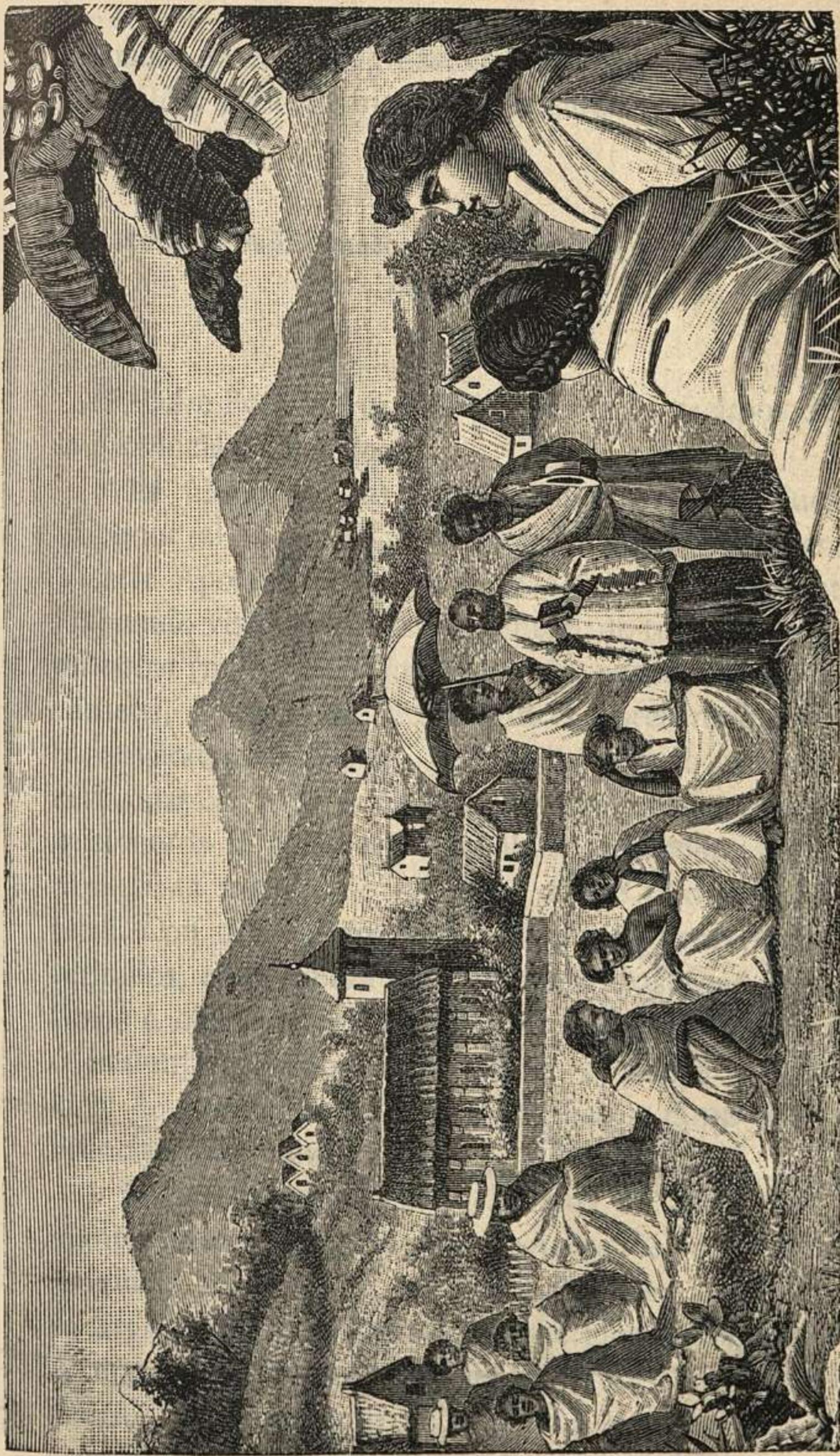
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, PROCURADOR EN TANANARIVE, DE LA MISIÓN  
DE MADAGASCAR

A los Señores Presidentes é individuos de los Consejos centrales  
de la Obra de la Propagación de la Fé.

Tananarive, 29 de noviembre de 1893.

Por la vendimia, el viñador escoge entre sus vides mejores, los más hermosos racimos, para regalarlos al arrendador ó á los que ayudaron al cultivo de la viña.

La viña que cuida el misionero de Madagascar, produce todavía poco, es cierto. Plantada y explotada desde hace tan poco tiempo en terreno muy ingrato, abierto á tanto sembrador de zizaña, sin los obreros suficientes para hacer frente al trabajo, expuesto á toda clase de enemigos, sería extraño que no sucediera así. Gracias á Diós las cepas se desarrollan y los frutos maduran. Aceptad pues, os lo ruego, alguno de esos frutos, con-



MADAGASCAR. — Visita á los leprosos de Ambahivorak.

(Véase la pag. 281.)



signados en estas páginas, como humilde homenaje de gratitud y agradecimiento del misionero.

**Retiros espirituales para maestros y maestras de escuela.**

El Padre Fontanié manda sus primeros racimos desde la provincia de Betsileo.

« La última de las medidas tomadas por nuestro Superior el R. P. Vigroux. escribe aquel misionero al Vicario Apostólico, es un verdadero acto de maestro. Habiendo visto que el retiro general de todos los *mpampianatra* (maestros y maestras de escuela) en Fianarantsoa, cabeza de la provincia, presentaba sérios inconvenientes, decidió que cada distrito tendría su retiro parcial en uno de estos centros, donde dos ó tres misioneros se reunirían para llevar á cabo esta grande obra. Esta manera de proceder ofrece numerosas ventajas. Con una aglomeración de varios centenares de retirados, en la cabeza de la provincia, bastarían algunos tibios ó disipados para turbar á los demás. Con treinta ó cuarenta retirados, al contrario, se puede realizar el ideal de los *retiros cerrados*, que hacen tanto bien en Francia actualmente.

« En Ambohimahasoá, acabamos de tocar con la mano ventajas tan principales. Antes de marchar á la provincia de Imerina, el Padre Berthieu, ha querido encargarse de dar el retiro á mis queridos *mpampianatra*. A más de los treinta y seis maestros de escuela de mi distrito, buen número de cristianos han venido á juntarse á aquellos; no he aceptado mas que á los más formales y fervientes. A su cabeza, un venerable patriarca,

Juan, con toda su familia, mamá, mamá política, esclavos, hasta los niños pequeños; luego, nuestras tres ó cuatro vírgenes malgaches, Cecilia, Sinforosa, Maria, Josefa, algunos *Loha-fiangonana*, algunas matronas, total unos veinte. Se guarda el silencio más absoluto, aun en el recreo; añadiré que la vigilancia, bajo este punto de vista, es muy fácil. El Padre ha quedado muy contento de los retirados y estos, muy contento del Padre; Dios debe estarlo también de unos y otros. ¡ Gracias le sean dadas! »

**Afán de los paganos en pedir el bautismo.**

**Habitaciones para las familias cristianas.**

« He hablado de Juan el patriarca de la cristiandad de Amboasary. Un anciano de la región pedía tiempo há el sacramento del bautismo, pero no lo admitían por falta de la necesaria instrucción religiosa. Pues, una noche los ladrones vinieron á atacar al buen anciano y á su gente, para quitarles un rebaño de bueyes. Hubo guerra, y los ladrones fueron rechazados y huyeron sin los bueyes codiciados. En seguida nuestro anciano pagano vá á buscar á Juan, le hizo levantar al rayar el alba y le dijo :

« — Ahora, no me negarás el bautismo. Por poquito me matan esta noche; en donde estaría mi alma? ¿ Crees que Dios apruebe tanta severidad? »

« Para completar la instrucción religiosa de aquel valiente, mandé al Padre Montant; después de algunos días de preparación inmediata, fué bautizado con el nombre de Dionisio.

« En la comarca, hay mucho afan por el santo bau-

tismo. Nadie quiere morir sin recibirlo; cuando alguien cae enfermo, manda llamar al Padre ó á uno de los auxiliares. Sin embargo, un rumor que ha corrido me ha hecho circunspecto para la admisión : se pretende que dicho sacramento vuelve la vista á los ciegos. Este rumor tiene fundamento por la cura parcial de un anciano, el día de su bautizo. Por eso no es extraño ver que mucha gente nos trae de esos desgraciados y nos dice :

« — ¡ Padre, dale el remedio que dá vista ! »

« — Me aprovecho de eso para empezar á alumbrar un poco á estas pobres almas.

« Pero, en Madagascar el sacramento del bautismo es muy á menudo la piedra angular, sí no va acompañado del matrimonio. Así es que Juan y los suyos, concentran todos sus esfuerzos para hacer familias cristianas por medio de buenos matrimonios religiosos. Para obtener la perseverancia en la unión matrimonial, Juan hace construir chozas al rededor de la iglesia y de su habitación, atrae á ellas á los matrimonios cristianos, arregla sus desavenencias y procura darles trabajo. En el pequeño pueblo así agrupado en torno de la iglesia contamos ya once matrimonios. »

**Conversión, apostolado y muerte exemplar del noble Juan Bautista Rasoavela, señor de Ambohimasina.**

« Uno de nuestros mejores cristianos, Juan Bautista Rasoavelo, señor de Amboohimasina, de la noble casta *Zazamarolahy* (primera casta de la nobleza malgache) ha subido al cielo, el 15 de agosto, celebración de la fiesta de la Asunción, ¡ Qué alma tan bella ! Conoció la verdad á la edad de 70 años cumplidos, pero su honradez, verdaderamente extraordinaria en un Malgache pagano, le había abierto el camino. Desde entonces,

hasta su muerte, su venerable rostro rodeado por barba y cabellera blancas, se mezclaba entre las cabezas crespas y negras de sus pequeños vasallos betsileos que estudiaban el catecismo. Cuando vió la luz, se esforzó en hacerla brillar á los ojos de su familia y de su pueblo. La iglesia de Ambohimasina, establecida cerca de su morada, estaba á dos horas de su *Menakely* (señorio) de Ambohipo-Ivato: para evitar la fatiga á sus jóvenes discípulos, se instituyó gratuitamente maestro de colegio. Los niños llegaban el sábado por la tarde y se volvían á marchar el viérnes. El noble señor los alojaba, preparaba su alimento, les conducía á misa, á clase y á jugar.

Su última enfermedad fué particularmente edificante. Hasta tres veces por semana íbamos en solemne procesión, con la cruz al frente, cantando cánticos, para llevarle el pan de los fuertes. Sentado en la cama, vestido con su ropa más blanca, recibía al Huésped divino con una fé que admiraba á los numerosos paganos testigos de tan tiernas escenas. No dejaba de hacer él mismo en voz alta su preparación, bajo la forma de una plática al Divino Rey, y su acción de gracias en los términos usados por los Malgaches para ofrecer al Soberano, el *Hasin' Andriana*, ú homenaje de fidelidad y vasallage. El demonio envidioso no cejó en toda su enfermedad, pero hasta en el delirio, Juan Bautista Rasoavelo, no cesó de luchar y triunfar de los ataques repetidos del enemigo. En su fé sencilla, quería tener constantemente un bastón en la cabecera de la cama, lo empuñaba á cada nueva aparición del tentador y pegaba á derecha é izquierda, hasta que el enemigo había huido. No me costó mucho trabajo el persuadirle que había un arma más eficaz, le quité suavemente el bastón y puse en su lugar un acetre, luego le di un crucifijo. Desde entonces la victoria estu-



MADAGASCAR. — Victoria Rasoamanarivo.

(Véase página 278.)

vo asegurada, pero no fué sino después de muchísimos signos de cruz, rociadas de agua bendita, y ardientes besos á la imágen de Jesús crucificado.



El sábado 13 de agosto, me llamaron con prisá para administrar la Extrema-Unción y recitar las oraciones de los agonizantes. Estabamos á la víspera de las grandes fiestas de la Asunción que coincidían con la primera comunión y la dedicación de una de mis iglesias. Confieso que estabamos algo enfadados con el noble y buen señor Rasoavelo por venir á entristecer con su muerte aquellos dias de santa alegría. Aquel perfecto caballero y perfecto cristiano, pareció según su costumbre adivinar y cumplir nuestros deseos. Por un prodigio que todos, hasta los paganos, han observado y admirado, su agonía se prolongó tres dias, y cuando nuestras fiestas hubieron terminado, cuando se apagó el eco de los últimos cantos de alegría, en la tarde del triunfo de Ntra Señora, la bella alma de Juan Bautista Rasoavelo, se fué á participar de las últimas alegrías de María en la pátria eterna.

« El luto fué inmenso entre los cristianos y sus vasallos, en todo el pais. Cuando llegué la víspera de los funerales, una apiñada muchedumbre se disponía á pasar la noche cerca del lecho fúnebre, según costumbre de los Malgaches (bien triste por cierto). Para protestar contra tan vergonzosas prácticas y para oponerles la majestad de las ceremonias cristianas, resolvimos hacer la velada santa cerca del cadáver. Entrada la noche, al levantar el cuerpo, se dirigió toda la gente á la vasta iglesia de Ambohimasina. En un catafalco tan hermoso como nuestra pobreza nos lo permitía, depositamos

aquellos restos venerados, á la luz de las antorchas. La ceremonia fué verdaderamente solemne, los mismos paganos se conmovieron y siguieron con recogimiento nuestros ejercicios, oraciones, cantos, lecturas piadosas, Viacrucis, rosarios, que duraron toda la noche entorno del ataúd del noble y valiente cristiano que tantas veces en vida había presidido en aquel mismo sitio nuestras reuniones piadosas.

Por la mañana á las 6, dije misa de comunión ántes de todos nuestros cristianos que acudieron de diez sitios diferentes; luego, el Padre Montant cantó la misa de *Requiem* y condujo el cuerpo á su última morada. »

#### **Jesús Eucarístico en casa de Victoria Rasoamanarivo.**

Conoceis á la protectora y modelo de nuestros cristianos de la capital, Victoria Rasoamanarivo, la hermana política del primer ministro. Cada mañana, ántes de rayar el día, sea el tiempo que fuere, Victoria viene á la Catedral á arrodíllarse en la banqueta que le tenemos reservada cerca de las gradas del altar consagrado á María Inmaculada. Allí pasa una gran parte del día rogando por la conversión de sus paisanos.

Pues, se notó que un día el sitio de Victoria no estaba ocupado. Era preciso que algo grave hubiera ocurrido; así fué en efecto, había caído enferma de gravedad. El divino Maestro quiso pues llevarle sus consuelos á su piadosa sierva, tan celosa en hacerle compañía cada día en el santo Tabernáculo.

Así que Victoria supo que su Jesús yendo hácia ella, se dignaba entrar en su casa, quiso hacerle en lo posible, un recibimiento verdaderamente real. La casa de la piadosa cristiana, y por donde tenía que pasar Jesús Eucarístico, fué cubierto de blancas telas. El centro de la habitación, el sitio en donde había de pararse el Divino

Rey, estaba cubierto con un soberbio *lamba* de seda. La enferma había querido levantarse para recibir á su Dios y le esperaba de rodillas, vestida de blanco y adornada como para hacer la primera comunión. A su lado estaban el intendente de su casa y sus esclavos vestidos de fiesta. Al presentarse el R. P. Berbizier con las sagradas formas, un coro de mujeres entonó piadosos cánticos. Victoria, después de comulgar, se quedó de rodillas para dar gracias y adorar á su Huesped divino. El R. P. Berbizier tuvo que forzarla á que se levantase.

#### **Procesión en honor del Santísimo Sacramento.**

Esta fé y respeto por Jesús oculto entre el velo eucarístico, es raro encontrarlos en tan alto grado entre nuestros neófitos malgaches. Sin embargo, en las procesiones del Santísimo Sacramento, hemos podido observar este año un progreso. En una de estas solemnidades, el porte, de los cristianos de las cuatro parroquias de la capital y de los puestos sub-urbanos, ha sido observado por un sacerdote inglés católico, el tan conocido Rev. Kenelm Vaughan, hermano de S. Em. el Cardenal arzobispo de Westminster, que hemos tenido el gusto de poseer algunas semanas entre nosotros, para el mayor consuelo de todos. Ha sido tal la satisfacción de este miembro distinguido del clero de Inglaterra, que ha querido atestiguarlo públicamente en las columnas de un periódico inglés de Tananarive, *Madagascar News*. — Número del 18 de Junio de 1892.

En el Sur, distrito de Amboasary, tenía lugar este año, por primera vez, la procesión del Santísimo Sacramento. El Padre Montant había mandado establecer hermosas calles sobre la montaña en cuya cima se hallaba muy bien arreglado el altar para descansar. Desde allí, Nuestro Señor Jesucristo ha bendecido todo el valle

y á lo lejos, la villa de Ambohinoahasoá. Por el primer ensayo, no podía esperarse mayor orden, piedad y animación. Todos estaban unánimes en proclamar que jamás fiesta ninguna había dejado trás sí, tal perfume de piedad.

Es muy consolador el ver que en pleno país pagano y protestante, el divino Rey Jesús oculto bajo las formas eucarísticas, era honrado por un culto público.

#### **Los leprosos y la obra de San Camilo de Ambahivoraka.**

En Imerina como entre los Betsileos, los leprosos en mayor ó menor número, son objeto de la caritativa solicitud del misionero. Entre esos pobres desheredados de la naturaleza, la gracia parece encontrar menos obstáculos que entre nuestros neófitos y su perseverancia está casi asegurada. Nada más que en San Camilo de Ambahivoraka, en este año, las almas de treinta y seis leprosos, recogidos gracias á la generosidad de los bienhechores, han salido de la triste cárcel de sus cuerpos para interceder en el cielo, por los que después de Dios, les han proporcionado esta inmensa dicha con sus sacrificios, limosnas y oraciones.

#### **La obra de los prisioneros. — Bautizo de un soldado desertor, antes de su ejecución.**

Conoceis también nuestra obra de las cárceles de Tananarive. Os han dicho el lamentable estado en que viven los detenidos de la casa de arresto preventivo (*fonja*) y los presidiarios de la mazmorra (*gadra-lava*).

Ultimamente, tres soldados hovas, designados para ir á servir en el litoral de la isla, habían desertado. Uno de ellos creyó poder regresar á su casa en donde los suyos le esconderían con las mayores precauciones. No se

levantaba más que de noche de su estera arrollada donde pasaba los días. No obstante las indagaciones dieron con el hallazgo del fugitivo. Según los antiguos usos hovas, había de ser quemado vivo. Se le conmutó esta pena bárbara por la de ser pasado por las armas. La Providencia tenía sus designios de misericordia. El guardian-jefe del condenado, era uno de nuestros buenos neófitos. Se apresuró á hacer avisar al Padre y le proporcionó todo lo que pudo para poder visitar al prisionero, que aun era pagano, á fin de prepararle al santo bautismo. El P. Bareyt le encontró bien dispuesto, le instruyó y tuvo el consuelo de hacerle hijo de Dios, bajo el nombre y protección de Pablo, el gran apóstol de Cristo que también fué preso y condenado. Algunos días después, Pablo presentaba su pecho á las balas del peloton de ejecución que cumplian la justicia de los hombres, mientras su alma regenerada, iba á tomar posesión de una vida nueva, en la estancia de la divina misericordia.

**El culto de los antepasados y del cadaver.**

**Huida de los secuaces de Satán.**

He aqui algunas lineas sobre los principales obstáculos que encuentra la propagación de la fé en Madagascar.

« El demonio, encarnizado contra la especie humana, ataca á cada individuo y á cada nación por su lado débil; esto escribe el Padre Fontanié á Mons. Cazet. Cosa sorprendente y acaso única en el mundo. Satán ha puesto sitio á Madagascar apoderándose por la muerte. En otras partes, si no me engaño, cuando el enemigo se ha hecho dueño de la plaza cerrando sus salidas; cuando todos los caminos están obstruidos, la muerte queda como última esperanza. ¡ Cuántos famosos impíos se han con-

vertido en la hora suprema! Pues aquí al contrario, á los Malgaches los pierde la muerte, aún siendo de los mejores. Las enfermedades graves que preceden los últimos momentos, ponen á este pobre pueblo en manos de los brujos, únicos médicos, hasta iba á decir, únicos sacerdotes que ántes se conocían en Madagascar. Por medio de ellos, el demonio se apodera de los moribundos y de sus familias sometiéndoles á las prácticas mas detestables. Una de ellas, es la llamada *Satamanga*, consiste en danzas desenfrenadas, baños de agua fría, ignominias sin nombre en presencia de la muchedumbre y al son de una música salvaje. Luego para borrar toda idea de un divino Juez, el demonio divierte al moribundo con la aparición de los antepasados, evocaciones lúgubres, muy propias para avivar en la opinión de los concurrentes, *el culto de los antepasados* que reemplaza el de Dios.



« Aún hay un culto más diabólico, es el del cadáver.

« Fulano se muere; pronto se hace el gasto : cuando vivo, un trapo asqueroso apenas cubría su desnudez; muerto ya, se le envuelve en una inmensa *lamba* de seda adornada con pedrería : en vida, por habitación una mala casucha de tierra ó cañas le bastaba y un poco de arroz ó manioc le servía de alimento ; muerto, sobre su tumba de piedra que cuesta centenares de pesos, sacrificaran muchos bueyes en su honor. El duelo se transforma en una fiesta, una orgía infernal, por eso las ideas de duelo, desgracia y felicidad se traducen por una sola palabra : « Zo. Fulano ha muerto ; ¡oh, que fiesta, que suerte ! » Toda la canalla del país se lo repite y se dá cita en la casa del difunto. Pronto van por

músicos, se organizan combates de toros; la carne de bueyes es repartida por trozos; el ron corre á mares. El Betsileo bebe á las costas del muerto, hastas que se cae borracho. Entonces empiezan las carreras, los gritos, una alegría feroz que dá pena. Luego, cuando el sol desaparece en el horizonte, la noche que sucede al día es testigo de las mayores desvergüenzas durante la cual son holladas todas las leyes del pudor. Esto dura no un dia, sino dos, tres, diez y á veces un mes entero. La infección que se desprende del cadáver invade la casa mortuoria, el pueblo y los alrededores; pero pronto encuentran allí el remedio, dentro de un botijo de ron. Cuando por fin, tiene lugar un en tierro, por poco poblado que esté el país hay otro después y la fiesta vuelve á empezar. Hay pícaros de ambos sexos que no tienen otra ocupación más que la de correr así de un muerto á otro.



« Hace veinte años ya, que los misioneros, sobre todo entre los Betsileos, procuran luchar cuanto pueden contra esos usos deplorables, pero están aun lejos de haber obtenido resultado satisfactorio.

« Sin embargo, vamos ganando terreno y sobre todo, en estos últimos tiempos, contamos victorias señaladas contra el demonio y sus muertos. Tal misionero, no ha vacilado en arrojarse de improviso, durante la noche, sobre una chusma loca y salvaje, que se entregaba en torno del cadáver á la saturnal de que acabo de hablar y dispersarla á golpes repetidos. En otras partes los maestros de escuela reúnen á los discipulos y cristianos mas honrados, forman como una procesión en armas y ván á la conquista del cadáver. Los secuaces de Satán asustados se dán á la fuga; los botijos de ron son des-

pedazados sin piedad y toda la noche, las oraciones y los cánticos reemplazan à los cantos báquicos y al libertinage.

**El Escapulario de Nuestra Señora del Monte Carmelo  
y los asaltos del demonio.**

« El demonio, sintiendo que pierde terreno y que los *muertos* se le escapan procura vengarse de mil maneras. La más ordinaria y la más pérfida consiste en aconsejar que se deshagan del escapulario de Nuestra Señora. Citaré dos exemplos; uno consolador, otro terrible.

« Maria, madre de Juan jefe de mis catequistas, estaba en su lecho de muerte. De repente, llevó su mano al hombro y señalando su escapulario del Carmelo, exclamó con esfuerzo :

« — ¡ Quitádmelo, quitádmelo! eso me quema, eso es lo que me mata !

« — No, madre, le dijo su hijo Juan, es el diablo que te engaña; para ahuyentarlo vamos á rezar el rosario por ti. »

« — La concurrencia se arrodilló y rezó el rosario. Acabado el rezo, la enferma persistió en quitarse el escapulario, que decia, la quemaba dolorosamente. Se rezó el rosario otra vez, luego otra, hasta ocho veces, entonces fué vencido el demonio. De golpe, cesaron los gritos, sufrimientos y excesos de la paciente, y en un éxtasis exclamó :

« — Aquí está la Virgen que viene por mí y me reconoce por hija suya al ver el escapulario. ¡ Oh, gracias, gracias, queridos hijos por haberme forzado á conservarlo ! »

« Y la hija de Nuestra Señora del Monte Carmelo expiró »



« Pero ¡ ay ! Pablo, uno de mis niños cristianos no ha encontrado en su familia un alma tan caritativa ; al pobre muchacho, habiendo caído gravemente enfermo, no dejé de visitarle todos los días, y pude administrarle los últimos sacramentos que recibió con mucha piedad, contestando él mismo á todas las oraciones litúrgicas. Obligado á dejarle para acudir á otros enfermos, recomendé á sus padres que no le quitaran los escapularios y la cruz que pendía á su cuello. Las últimas luchas se aproximaban. De pronto, Pablo, hasta entonces debilitado é inmóvil, hizo un esfuerzo supremo, y con una mano febril, trató de coger y arrancar la cruz y los escapularios, pero su mano moribunda se detuvo á la altura de sus ojos, su lengua se agitó como para pedir que le quitasen aquellos objetos benditos. Su madre, pagana, se apresuró á quitarle la cruz y los escapularios y Pablo expiró en seguida.

« El rumor de su muerte en tales circunstancias se extendió por todo el país y llenó á mis cristianos de terror, hoy aún, en una reunión, al hablar en nombre de todos, uno de ellos me decía :

« — Padre, así que estemos enfermos, te ruego nos  
« des escapularios bien sólidos, y sobre todo no nos  
« dejes morir entre las manos de padres paganos, haz  
« que fervientes cristianos nos guarden y se releven  
« cerca de los moribundos para ayudarles á no sucum-  
« bir á la tentación. »

#### **Sortilegios y obsesión diabólica.**

El demonio, no espera ya los últimos momentos de la vida ó la proximidad de la muerte para apoderarse de

las almas de nuestros Malgaches. Las obsesiones diabólicas, los sortilegios, las supersticiones y las vanas observancias son muy frecuentes en Madagascar.

En el país de los *Mandiavatos*, una mujer llamada Rangory estaba enferma hacía varios años. Después de haber probado los cuidados de varios empiricos indígenas, fué á consultar á un famoso *mpisikidy* (adivino), con esperanza de que le indicase un buen remedio á su mal.

El *mpisikidy* empezó por ordenar á la enferma que tomase diecisiete plumas de pájaro de diecisiete especies diferentes para hacer una suerte de exorcismo ó *faditra*. Como quiera que no consiguiese mejoría, nuestro hombre prescribió un tratamiento seguido que duró un mes: cada noche la enferma tendrá que bailar con el *mpisikidy*. Después de este tiempo, *Zanahapy* (el hijo del creador) hablará.

Se acercaba el momento solemne. Por orden del *mpisikidy*, la casa fué tendida de telas de seda; la enferma, revestida de púrpura, ejecutó una danza sobre un buey *volavita* (este animal ha de tener la particularidad de poseer manchas blancas en la frente, lomo, cola y patas). Este buey *volavita* fué inmolado en sacrificio, el espíritu se expresó por boca de la enferma, poco más ó menos en los siguientes términos:

« — Heme aquí, yó *Ingabibe lava sofina* (el venerable de las orejas largas), vengo del país de los Bara.

Todos los dioses de la tierra son mis hijos ó mis nietos y están sometidos á mí. »

La enferma tenía que imitar con sus manos el movimiento de las orejas de un buey.

« Heme aquí, yo *Audriamizararivo* (el señor de las mil partes), rey de los Sakalaves. Llego de Mojanga. »

La enferma tenía que bailar entonces la danza de los

hombres, con gran admiración por parte de los concurrentes.

Luego vino la enunciación de los *fady* (prohibiciones). La enferma tendrá que abstenerse de carne de bueyes muertos en el matadero para los funerales; no podrá comer ni carne de cerdo, ni aves, ni pimiento, ni hojas de manioc. Nadie podrá tocar los alimentos que le están destinados; tendrá que llevar siempre una cuchara y un plato para sus comidas.

En fin, habiendo declarado el espíritu que todas las esposas de los hombres le pertenecen, el marido de Rangory tendrá que rescatarla dándole un anillo de plata y una concha.

Además, cada mes, la enferma tendrá que parecer armada con un fusil y un sable, á una gran reunión.

Rangory hizo cuanto pudo para ser fiel á estas vanas observancias. Cada vez que faltaba á alguna de ellas, el demonio la hacía caer desfallecida.



Este estado de cosas duraba desde dos años poco más ó menos, cuando el *rezo* católico penetró en la región habitada por Rangory, en 1890. Esta mujer y su marido oyeron hablar de la impotencia del mal espíritu sobre los que seguían fielmente este *rezo* católico. Quisieron instruirse y se hicieron fervientes catecúmenos. Desde entonces, aun ántes de recibir el bautismo, el demonio cesó de atormentarles. Al ir un día á visitar á unos parientes á una comarca muy dada á las cosas del diablo, vieron que un hombre iba andando sobre brasas ardientes sin que sufriera ningún daño. Los dos catecúmenos hicieron entonces el signo de la cruz y las ascuas quemaron horriblemente los piés del desgraciado endemoniado.

Después de dos años de pruebas, el misionero, testigo de su celo perseverante, los bautizó con el nombre de Ysabel y Zacarias, el día de la fiesta de la Ascensión.

### **Guerras intestinas y bandidages.**

El enemigo de la naturaleza humana, no se encarna solo con las almas de nuestros pobres Malgaches, también ataca á los cuerpos y desencadena sobre la grande isla africana la guerra y todas las calamidades que la acompañan en pais bárbaro.

« El domingo de la octava de la Ascensión, mientras yo decía la Santa Misa (escribía hace poco el Padre Fontanié) vinieron á anunciar que el enemigo estaba en Ivako, muy cerca de Ambohisina. En seguida salió el comandante con sus soldados y todos los hombres válidos : yo hice otro tanto sin tardar. El enemigo había saqueado y quemado ya todo aquel rico pais.

Nuestros buenos Betsileos, sorprendidos al pronto, se animaron y se lanzaron sobre aquellos terribles Baras. Los batieron por la primera vez, les quitaron todo el botin, mujeres, hijos y bueyes, les mataron setenta y cinco hombres, hicieron cinco prisioneros y cogieron cuarenta y tres fusiles. Todos mis niños de Ivako, entre los cuales había algunos bautizados se escaparon y los volvieron á coger al enemigo. Por nuestra parte, tuvimos cuatro muertos y cinco heridos graves,

« A la vuelta, después de esta victoria inesperada, fuimos recibidos en triunfo por las poblaciones tanto tiempo víctimas de las incursiones de los Baras. Obtuve la licencia de instruir y bautizar á los prisioneros antes de su ejecución ; entre ellos había dos Baras, un Sakalave, un Taimoro y un Betsileo. Estuvieron dóciles cuando les dirigí la palabra, manifestaron admirables

sentimientos de arrepentimiento y recibieron el sacramento regenerador. Esto sorprendió algo á la muchedumbre que no comprende que semejantes salteadores sean dignos de misericordia. Apesar de los murmullos del pueblo, con la aprobación del Gobernador fui á darles arroz y otros alimentos pués las cuerdas afrentosas que ataban sus manos no les dejaban los movimientos libres para comer por sí mismos. El Gobernador hova Ramanamiraondy, con ser protestante, me ayudaba á leerles el catecismo y traducía mis palabras á aquellos pobres desgraciados que no entendían mi lenguaje. Mañana vuelvo á salir para ir á cuidar á los heridos que dejaron en el campo de batalla.



Una de las consecuencias más funestas de estas guerras intestinas, es la desgraciada suerte de los prisioneros reducidos á la esclavitud.

En Madagascar, la esclavitud, sobre todo entre los Hovas, es por lo general menos dura y odiosa que en otras comarcas de Africa. Sin embargo, la trata, con todos sus horrores, existe en toda nuestra isla. Acabamos de verlo, los Baras y los Sakalaves hacen continuas incursiones por el interior del país, se apoderan de las mujeres y de los niños y los venden en el litoral á los Musulmanes. Estos, los cargan en barcos y van á traficar con esos desgraciados, sobre las costas de Africa.

Además, la esclavitud es un grande obstáculo para las conversiones á causa de las continuas alternativas de ventas y cambios de dueño que son su consecuencia. De un dia al otro, el marido puede verse separado de su mujer, los hijos arrebatados á sus padres. Cuando una de estas circunstancias se presenta, entonces el

Misionero deplora amargamente el no poder dedicar al rescate del individuo de la familia que vá á venderse, el importe del precio de adjudicación que fluctúa entre 100 y 300 francos para los niños y los hombres, y de 300 á 500, para las mujeres.

**Escaso número de obreros, Padres, Hermanos y Hermanas. — Llamamiento á la juventud de los países de Fé.**

Para socorrer tantas miserias para arrollar tantos obstáculos, contamos muchísimo con las oraciones y los sacrificios de los asociados á la Obra de la Propagación de la fé. ¡ Qué pidan con insistencia al cielo para que el Dueño de la viña malgache mande allá en mayor número los que han de recojer la cosecha! Los Padres Misioneros y sus atentos y valientes auxiliares, los Hermanos del Bienaventurado de la Salle y las Hermanas de San José de Cluny debieran duplicarse para hacer frente á los trabajos. Sobre todos los puntos de la isla africana, colonos é indígenas reclaman obreros evangélicos.



Permitid que al terminar ponga ánte vuestros ojos algunas líneas tomadas del diario de Tamatave. El *Madagascar*, que se ha hecho intérprete de los sentimientos de todos, con motivo del fallecimiento del Hermano Amable, Director de las Escuelas Cristianas. Os mostraran cuanto celo y sacrificio tienen los Hermanos y Hermanas y cuan apreciados son.

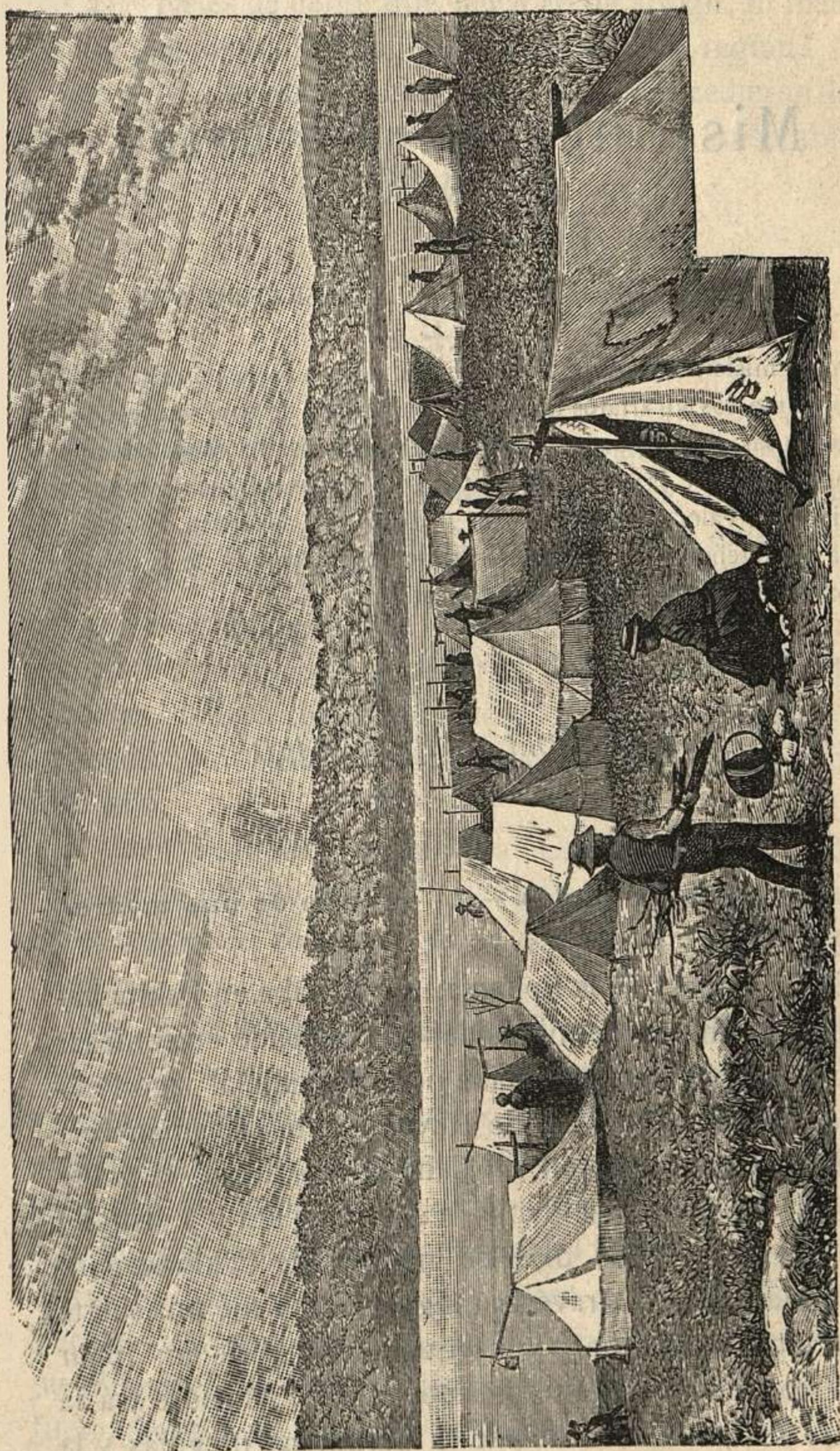
« ¡ Nuestro querido hermano Amable ya no existe! Otra víctima del deber cumplido... A treinta y dos años de edad... la muerte le ha sorprendido... Siempre en su puesto, aun estando enfermo; nunca ha querido aban-

donar sus clases. El hermano Amable, en efecto, veía aumentar cada día el número de sus alumnos y comprendía muy bien que no podía recargar la tarea de sus colegas, tomando para sí, los pocos días de descanso que necesitaba para restablecer su salud. Hasta tenía el valor de disimular la enfermedad que le minaba de día en día, para no interrumpir el curso de las lecciones que había empezado. Algunas horas antes de morir, enseñaba á sus discípulos que era preciso estar siempre en guardia contra la muerte repentina... »

« La carrera del hermano Amable, dijo el Sr. Residente de Francia sobre la tumba del llorado Director, si fué corta fué bien cumplida. Siendo soldado, dejó el servicio con el grado de sargento, y después de pagar á su país la deuda de sangre, resolvió consagrar el resto de su existencia á una obra llena de abnegación... Cada uno de nosotros ha podido apreciar, la actividad, el desinterés, los conocimientos que el hermano Amable ponía al servicio de la tarea bien pesada y difícil que le incumbía. El éxito había coronado sus esfuerzos...

« Ahora descansa en un rinconcito del cementerio de la Misión, rinconcito bien aprovechado, junto á aquellos, que como él, han sucumbido en esta tierra extranjera, después de fecundarla con semillas que siempre producen frutos: la religion y la instrucción. »

Para venir aquí á ocupar los vacíos que dejan estos valientes que caen en el surco, para ayudar y reforzar á los trabajadores de la primera hora, las almas ardientes de nuestra juventud de los países de fé, no dejarán de oír el llamamiento del Divino Espiritu, ¡ Preparaos corazones generosos !



CANADÁ. — Campamento de salvages Cris.

(Véase pag. 294.)



# Misiones de América

## VICARIATO APOSTÓLICO DE LA SASKATCHEWAN

Pocas misiones ofrecen tantas dificultades á la acción del Misionero, como los vicariatos apostólicos del Norte de América, establecidos en las proximidades de los mares polares. Afortunadamente, como se verá en la carta siguiente, Dios consuela á sus obreros y sostiene su valor bendiciendo sus trabajos. El vicariato apostólico de la Saskatchewan, de fundación reciente y separado de la diócesis de San Alberto, cuenta 7.000 católicos.

### *CARTA DEL R. P. BONALD*

OBLATO DE MARIA

#### **Al través de los hielos. — La oración de una madre.**

En la víspera de la Epifanía, me hallaba en Pakitawagan, á 100 millas de mi residencia, ocupado en confesar á los salvajes que no habían podido venir al lago Pelicano. Cantaba la « misa de Reyes » ántes de amanecer, y al día siguiente, con un tiempo espantoso, el pobre anciano misionero se ponía en camino para ir á visitar á los enfermos, á dos dias de marcha de Pakitawagan. No teníamos que atravesar ningún lago y fué una suerte para nosotros. Una familia que llegaba de un lugar opuesto, fué muy maltratada por el frio. Al padre y á la madre se les habían helado la barba, las megillas y la punta de la nariz. Los niños no tenían ningún mal, gra-

cias á las pieles de liebre que llevaban de abrigo. El hielo tenía 5 piés de profundidad en los lagos de la región.

Los salvages que acababa de visitar me cedieron la única choza decente y se retiraron á una miserable casucha abierta á todos los vientos.



Estuve dos dias instruyendo y consolando á esos generosos cristianos y administrándoles los sacramentos. Un Padre y una madre, pobres y enfermos, lloraban todavía la muerte de su hijo mayor, único apoyo de su vejez; pero lo que más les desconsolaba, era el ver morir á su hijo sin los socorros de la Iglesia. Durante seis días, el desdichado fué atacado por una fiebre cruel. La madre, llorando rogaba á Diós que no dejara morir á su hijo.

« Gran Espíritu; exclamaba, Gran Espíritu; Dios nuestro de infinita bondad; llévate á mi hijo si quieres, pero concédele la gracia de la contrición y salva á su alma ».

Dios escuchó los ruegos de la madre. Contra toda esperanza, el jóven se serenó, sus manos cogieron la cruz de los rosarios, sus labios murmuraron un acto de contrición y poco después expiró mientras los salvages cantaban en torno de su lecho: « *In manus tuas, Dios mio, en tus manos pongo mi alma.* » Los buenos padres quisieron hacer celebrar cinco veces el servicio fúnebre para el descanso del alma que Diós recibió sin duda en su misericordia. ¿Para quién sería la misericordia si no fuera para nuestros pobres salvages?

**Hacia el rio Caribú en busca de almas.****Luisito devorado por los perros.**

De regreso de esta expedición apostólica, salía poco después, para el rio Caribú. Eramos tres viajeros é ibamos en dos trineos.

Después de dos días de viage, cuando nos ibamos á dormir á nuestro campamento establecido en medio de un bosque, oímos un ruido de cascabeles, luego unos latigazos y voces de hombres. Era D. Tomás Daniel y un salvaje con dos trineos. El buen mestizo, tan alegre de costumbre, parecía muy abatido. Me dijo que su hijito estaba muy malo y en peligro de muerte; era preciso salir en seguida para bautizarle. Seguimos á escape un estrecho sendero que se abre á través de la espesura del bosque. Llegamos poco después de media noche. El niño vivía todavía, se acababa de bautizar y yo completé las ceremonias. El angelito no se fué al cielo sino algunos días después. Mi visita proporcionó á los salvages los beneficios de un retiro y les dejé á todos satisfechos.



En el mes de Marzo, el R. P. Charlebois, de paso por el lago Pélicano, me trajo un jóven huérfano salvaje del fuerte Cumberland. Había hecho de él un católico y venía á confiármelo hasta su regreso. Luis Magnus, era un muchacho, amable, bueno, quieto, algo tímido, muy apegado al sacerdote. Hacíamos por él los mejores planes de porvenir. Mas ¡ ay! el P. Charlebois estaba apenas á medio camino de su punto de llegada cuando su protegido pereció de una desgracia atroz. Un dia, por

la tarde, tuve que salir por unas dos horas. Dejé á Luisito al cuidado de unos vecinos; algún tiempo después, el buen niño, viendo que yo tardaba mucho y creyendo que ya estaba de vuelta, quiso volver á la Misión. El huerfanito venía pues solo, cuando los perros de un mestizo se echan sobre él y le estrangulan. Acudieron en su socorro, pero tarde; Luisito ya no existía.

Cinco minutos más tarde yo volvía ignorante de lo que había sucedido y alegrándome en mi interior, pensando en volver á ver á Luisito; alegría de viejo misionero. « Ya tendrá hambre » me decía. Al llegar cerca de mi casa, el dependiente del fuerte vino á traerme la noticia.

Por poco me vuelvo loco de dolor; tanto lloré que mi vista se ha quedado muy débil. Toda la gente de la población tuvo lástima de mí; venían á verme y me presentaban sus hijos para que les bendijera y abrazara. Yo mismo tuve que hacer el levantamiento del cadáver y el entierro. Mis sollozos interrumpían con frecuencia las oraciones litúrgicas. ¡ Que triste será para un padre, perder á sus hijos!

**El apostolado en verano. — Nuestro pequeño sordo-mudo.**

Lleguemos á nuestros trabajos apostólicos de verano. El 14 de Junio fué cuando el misionero se puso en marcha con dos hombres y una lancha que nos prestaron, en tan mal estado, que nuestro guía tenía siempre miedo de que nos sucediera alguna desgracia en los remolinos y malas corrientes del rio Churchill. Pero con el socorro de arriba y mucha prudencia, todo salió bien. En lo alto de un rápido un golpe de remo derribó un

fetiché de madera que un viejo infiel pasando ántes que nosotros, acababa de plantar allá.

En Pakitawagan, grande afluencia de salvages á quienes se invitó para que vinieran á ver al « gran jefe de la oración » del lago Pelicano. Les llevaron cartas con la invitación, á aquellos que faltaban á la cita. En marcha al son de las campanas y al estruendo de los escopetazos, encontramos más lejos una caravana de Indios que venían de sus cuarteles de invierno; nos detuvimos para oír su confesión; más allá en el camino había tres salvages que estaban durmiendo todavía. Les despertamos, ayudaron á nuestros hombres luego, y mientras otros compañeros fuman la pipa al rededor del fuego, el buen Alejandro vino á decir al Padre:

« — Quisiera confesarme. »

Se puso de rodillas en tierra y me pidió una misa para él y su mujer.



En nuestro último campamento, uno de nuestros hermanos trajo á un huerfanito salvage, sordo-mudo de menos de cuatro años. Cuando le recogieron, el pobrecito se hallaba en la más profunda miseria y en una suciedad repugnante. Hoy, bien lavado, fregado y jaboneado, el salvajuelo se halla transformado como si lo hubiera sido con la varita de las virtudes. Al dejar á su familia no lloró, comprendiendo sin duda que había vuelto á hallar á sus padres. En las cuarenta estaciones que tuvimos que hacer, el H. Gallec llevó en brazos al huerfanito. Por eso el pequeño sordo-mudo ama al Hermano como á un padre. Nuestro protegido tiene todas las simpatias de los salvages; corre de cuarto en cuarto y recibe á menudo regalitos, zapatos, casquetes, ect. Hace

correctamente la señal de la cruz y en la capilla se está como debe. Esta caridad, hecha por el amor de Dios, atrae las bendiciones del cielo; los protestantes están edificados y se acercan á nosotros.

### **El Obispo y los salvages.**

El gran acontecimiento del verano fué la visita pastoral. Mons. Pascal se habia anunciado para la tercera semana de Julio. Pronto nos llega del lago Caribú el R. P. Gasté. Su cabeza cana nos recuerda los trabajos cumplidos durante treinta y un años en esta misión de los *Denes*. Fué menester su paciencia, longanimidad y perseverancia inquebrantable, para vencer la indiferencia que atestiguaban los *Comedores de caribú*.

Tres dias después vimos veintiseis lanchas. El viage, no habia tenido solo encantos para aquellos buenos cristianos. Primero, habian tenido que transportar ellos mismos más de cuarenta veces lanchas y equipages; andar por el barro de los pantanos, sin tener en sus numerosos campamentos, más alimento que la caza poco abundante que lograban cazar con sus tiros á lo largo del camino. La Misión no iba á ser para aquellos valientes, el tiempo de la abundancia. Poco pescado en el lago y por lo tanto la carestía en el campo. He aquí pués doscientos salvages acampados en torno de la capilla, que vinieron de 300 millas de distancia, pasando hambre durante dos semanas.

En medio de estos padecimientos, su valor fué muy exemplar. Tenian hambre de la palabra de Dios tanto ó más que del pan material. Cuando yo pasé por el campo, los jóvenes de un pueblo muy lejano me rodeaban diciéndome :

« Padre, enséñanos á rezar. »



Al día siguiente, al momento de la segunda misa, se oyeron algunos tiros. Un gran clamoreo de alegría se eleva en el campo. Aquellos de nuestros cristianos que asistian al santo sacrificio se turbaron apesar de su acostumbrado recogimiento; acortaron su acción de gracias, pero ciertamente Dios no les guardará ojeriza por esto. Desde las 7, las lanchas de la caravana episcopal estaban á la vista. Apresuradamente se hizo á la cúspide del campanario, la bandera francesa, con la imágen del Sagrado Corazón de Jesús sobre et fondo blanco de los tres colores. Echaron la campana al vuelo, y todo el mundo se dirige hácia la orilla, y Su Señoria Ilma. desembarca :

Yo oía á los salvages que decían :

« Ah! ahora no tenemos ya hambre. Estamos contentos de ver al embajador del Grande Espiritu. Gracias, gracias! »

Podeis comprender la impresión que causa un Obispo en el ánimo de los hijos de las selvas. La sotana morada la cruz pastoral, la majestad del pontífice en la capilla, con la mitra y el báculo, todas estas cosas que causan efecto en el espíritu de los blancos, ponen al salvage en arrobamiento. Mirando al Obispo, ya no creen estar en este mundo; creen que ha descendido del cielo, que viene directamente de la *Casa del grande Espiritu* para visitar á los hombres, hablarles, rogar por ellos. A una pobre vieja le impresionó tanto, que pocos dias después se embarcaba con su nieto en una canoa de corteza de árbol para ir á contar á las gentes de su país, lo que había visto, oído, y resentido.



Mucho se engañaría el que creyera que el salvaje no tiene corazón ni espíritu. El hijo de las selvas, el Cris sobre todo, es impresionable y he tenido mil pruebas de su discernimiento. Sin parecerlo, observa con ambos ojos y le bastan veinticuatro horas para apreciar á un hombre. En circunstancias como la visita de nuestro Obispo, estas disposiciones eran un poderoso socorro para la obra de la gracia. A más, cuatro abjuraciones de protestantes son el fruto de la visita actual.

De las orillas de la bahía de Hudson, vino una pobre mujer protestante con sus dos hijos á ver á sus padres establecidos en nuestro pueblo. El hermano de esta mujer, católico ferviente de los alrededores, aprovechó este viage para atraer á su hermana y sobrinos á la iglesia católica.

« Padre mio, me decía, he hablado á mi hermana y sobrinos; es menester que sean católicos; vás á instruirles, vendrán. »

En efecto vinieron. La gracia de Dios, acabando su obra, hizo de nuestros tres catecúmenos, tres hijos de la verdadera Iglesia. Después de haber abjurado, la nueva conversa siguió su instrucción. Sentada entre sus dos hijos, en un banco de la capilla, escuchaba con recogimiento. Un día se echó á llorar :

« Ah! Dios mio, decía, si hubiera conocido antes lo que oigo y empiezo á conocer hoy, no habría pecado tanto, no habría sido tan miserable. »

**La Marcha. — Laboriosa navegación. — La Asunción.**

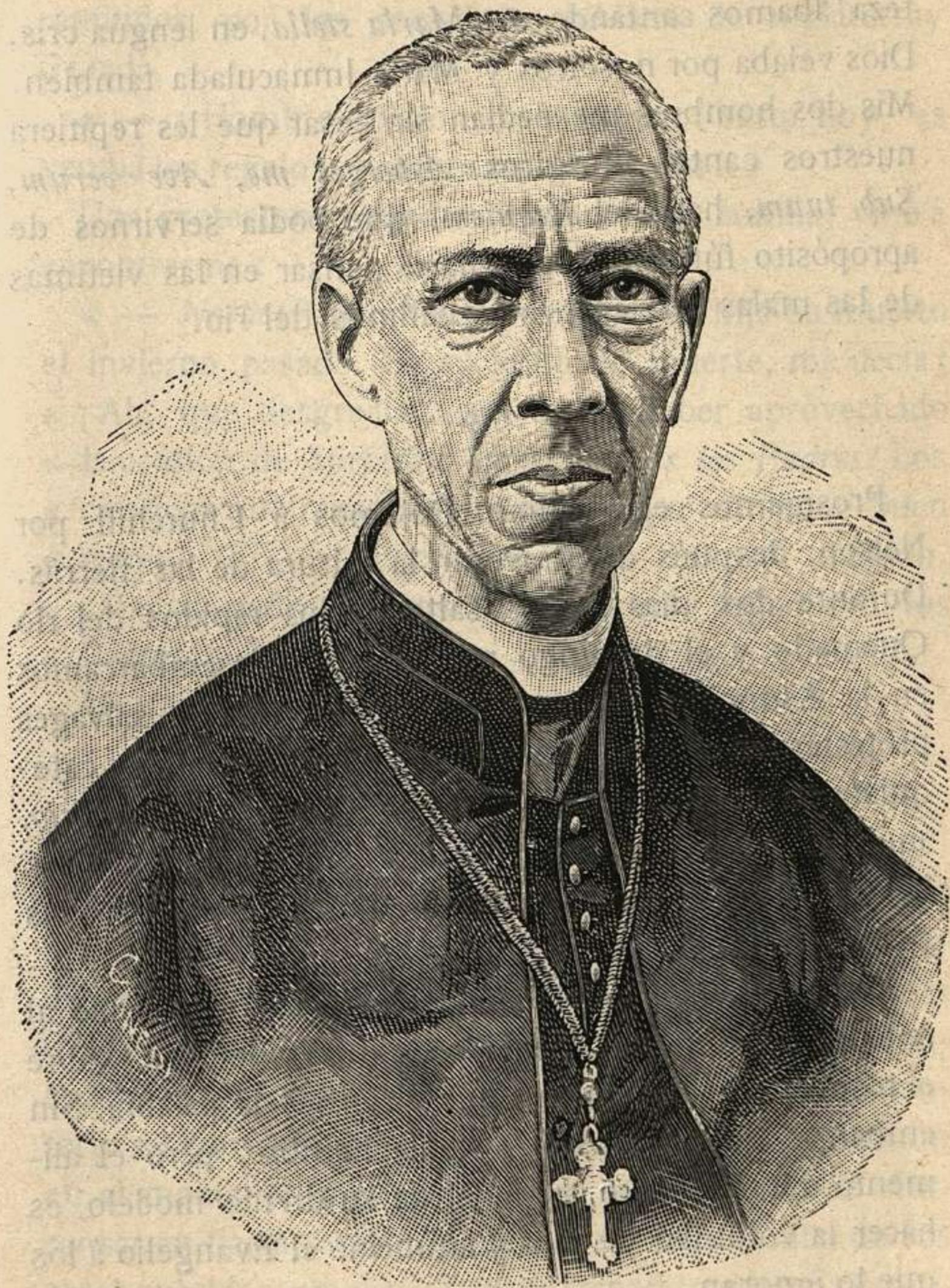
Después de dos días y medio, nuestro Obispo nos dejó, con gran tristeza entre los salvages. Algunos de estos lloraban. Cogían la mano de Monseñor para besarla y regarla con sus lágrimas. Algunos protestantes se arrojaban para recibir la bendición, besando también, la mano de nuestro pontífice.

Nuestros queridos católicos saludaron mucho tiempo á su venerado pastor; hubo salvas que el eco del lago repetía, hasta que el bote desapareció á lo lejos.

Habría acompañado de buena gana á Mons. Pascal al fuerte Cumberland, pero tenía que pagar una visita á los católicos de la jóven Misión del fuerte Nelson. Nuevo viage de 300 millas. Por el camino encontramos á algunos cristianos que volvían del lago Pelicano, viajando por pequeñas jornadas, deteniéndose en los campamentos para tender sus redes y coger pescado, su único alimento.



Ya estamos á orillas del rio Churchill. Aun con las aguas bajas, este rio es de navegación peligrosa. Le llaman *Missi nipiij*, agua grande. Y es verdad; esa inmensa sábana de agua, se precipita con ímpetu por estrechos pasajes que le abren apénas las montañas cortadas á pico. Al salir de este canal, las ondas vuelven á su libertad, vuelven sobre sí mismas, se empujan, chocan, se amontonan, hierven y rugen. Diríase que suben del abismo. ¡Qué seguridad de mirada, que vigor en los brazos, que destreza en las manos han de tener los



SU SEÑORÍA ILUSTRÍSIMA D. PEDRO LOZA Y PARDAVE, Arzobispo  
de Guadalajara (México).

(Véase la crónica.)

indígenas para evitar en el momento oportuno estas corrientes terribles y dirigir la débil embarcación de corteza! Ibamos cantando *Ave Maria stella*, en lengua cris, Dios velaba por nosotros y María Inmaculada también. Mis dos hombres me pedían sin cesar que les repitiera nuestros cantos litúrgicos, *Asperges me*, *Ave verum*, *Sub tuum*, hasta el *Requiem*, que podía servirnos de propósito fúnebre y que hacía pensar en las víctimas de las malas corrientes y torbellinos del río.



Prosigamos el camino. Dejamos á Churchill por Nelson, después de atravesar la Altura de las tierras. Durante dos días vamos saltando los rápidos del río Quemado y el domingo por la tarde desembarcamos en la Asunción. En aquellos momentos, los salvajes protestantes estaban diciendo sus plegarias con su catequista en una habitación del fuerte. Después del *servicio*, aquellas buenas gentes vienen á mezclarse entre los demás salvajes para saludarme y aún á darme gracias por mi visita.

Por la noche, todo ese pueblo vino á agruparse al rededor de mi tienda. Sentado en medio de ellos, sobre el césped, no pude menos que dirigirles la palabra. Sin embargo, estaba cansado y tenía hambre, pero el alimento del misionero, como el de su divino modelo, es hacer la voluntad de Dios y anunciar el Evangelio á los que lo ignoran.



Al día siguiente, me fuí á la Misión, situada á 6 millas del fuerte. Me siguieron allí muchos salvajes, apesar

del catequista protestante que se puso á repartir vestidos remitidos por las sociedades bíblicas de Inglaterra y Canadá.

« — ¡ Hombre dijeron los salvajes, hasta hoy, es vendía los regalos, y ahora los dá. En fin ! »

Una protestante, madre de numerosa familia, vino á encontrarme :

« — *Notta* (Padre mio), me dijo, mi hija ha muerto el invierno pasado. En su lecho de muerte, me decía ;  
« ¡ Ah, que desgraciada soy de no haber aprovechado  
« la ocasión de aprender la *religión de los Padres!* Los  
« católicos que rezan son los únicos que ván por el buen  
« camino. Si yo viviera me haría de esta religión.  
« ¡ Madre, padre, hermano, hermanas, rogad con los  
« Padres ! »

Me marché de Nelson muy consolado.



Una palabra, ántes de terminar, sobre la bendición del cementerio. Católicos y protestantes se hicieron un deber no faltando allí. Este recuerdo dedicado á los muertos, esta santificación de su última morada, conmovieron profundamente á nuestros católicos. Su cementerio será por ellos amado, no lo temerán, se consolarán en el momento supremo, con el pensamiento de descansar en tierra santa. De rodillas sobre la tumba de sus seres queridos, en aquel bosque transformado en cementerio bendito, hallarán en la oración un alivio á la amargura de la separación.



# Cronica de la Obra



## *71º Aniversario de la Obra.*

El 3 de Mayo, la Obra de la Propagación de la Fé, ha celebrado el 71º de su fundación. En Li6n, la ceremonia ha sido presidida por Su Se1oria, Mons. Dufal, antiguo vicariato apost6lico del Bengala Oriental y el R. P. Rochette, de la Compa1ia de Jes6s, ha mostrado en un magnifico discurso, las conquistas y pruebas del apostolado durante el a1o pasado. En Paris, Su Se1oria Mons. de Courmont, ha honrado con su presencia esta fiesta que habia atraido 6 San Sulpicio un gentío numeroso y devoto.

Sabemos que en todas las di6cesis y casi en todas las parroquias NN. SS. los Arzobispos y Obispos y los Se1ores Curas organizaron ceremonias semejantes. Les damos infinitas gracias por ello, de todo coraz6n pues merced 6 estas reuniones solemnes contribuyen grandemente 6 dar, 6 conocer nuestra Obra.

## *Una hermosa palabra episcopal sobre la Obra.*

En la relaci6n publicada este a1o por nuestro celoso colaborador, el Sr. Chanoine Hamet, encontramos una carta magnifica de Su Se1oria Mons. Falliere. Nos apresuramos 6 publicarla y mandamos al venerado prelado la expresi6n de nuestro respetuoso agradecimiento.

« Siendo nuestra di6cesis, un pais de misioneros desde San Briec hasta Monse1or Laouenan, tengo por seguro que la Obra de la Propagaci6n de la Fé, no se desarraigara de nuestro suelo. No es solo un 6rbol, es un bosque que cubre toda la comarca, oponiendo una valla infranqueable al enemigo que quisiera arrebatarnos el tesoro de nuestra vida cristiana y de nuestras futuras esperanzas. ¿ Qui6n no siente que nuestras limosnas nos vuelven bajo la forma de una

gracia de protección y de fuerza, y que no somos más pobres antes que después de haberlas dado? Amo mucho el pensamiento de aquel Obispo-misionero « que la misericordia vuelve siempre á los lugares de donde salió. » Si; creo que propagar la Fé, es conservarla... »

### *Un ruego a los Misioneros.*

Ya hemos pedido á los Misioneros de nacionalidad extranjera á la Francia, que nos remitan las relaciones de sus trabajos apostólicos. Les reiteramos este ruego. La Obra de la Propagación de la Fé, es como una Iglesia, no conoce las fronteras. Si Francia ha tenido el honor de abrigar su cuna, también sostiene á los obreros evangélicos, con una imparcialidad, á la que todo el mundo rinde homenaje. Es pues, nos atreveremos á decirlo, un deber de todos, el hablarnos de sus pruebas y de sus éxitos. Qué cada uno nos escriba en su lengua materna, nosotros traduciremos sus narraciones y las publicaremos en nuestras diferentes ediciones.

### *Nuestros delegados en México.*

Mons. Terrien y sus celosos compañeros, los RR. PP. Boutry y Devoucoux, siguen en México su fructuoso apostolado y por todas partes son recibidos con religioso afán. Los venerables Obispos de la República Mexicana secundan su misión con celo tan grande, que no sabemos como agradecerse.

He aquí la carta-circular que Su Señoría Ilustrísima el Señor Arzobispo de Guadalajara (véase el retrato de tan Eminente Prelado, pag<sup>a</sup> 303) acaba de publicar recomendando nuestros delegados, al clero de su Arquidiócesis :

Sr.

Hace mucho tiempo que se estableció en esta Arquidiócesis, con la Obra de la Santa Infancia, la de la Propagación de la Fé, porque una y otra marchan perfectamente unidas por el propio camino y hácia un mismo fin que es, la conversión de los infieles á cuyo efecto mantienen misiones en el Asia, el Africa, Oceanía, en algunos países de América, y por todas partes envían operarios evangélicos á fin de

esparcir y cultivar por todas partes y enviar frutos abundantes y sazonados á los graneros del Señor. Los informes, ó *anales*, que cada bimestre se nos envían de París y Lyon, nos informan pormenorizadamente de los trabajos importantes emprendidos y llevados á cabo por los Misioneros y las santas Religiosas sus cooperadoras en esta grande y eminentemente caritativa obra de propagar la fé de Nuestro Señor Jesucristo con la mayor abnegación, con heroicos y admirables sacrificios, aun el de su propia vida. Fecunda es la sangre de los mártires, la tierra que ha recibido ese riego saludable no puede menos que producir abundante y rica mies; por esto es, en efecto, abundante la cosecha que se recoge en la China, el Japon, en donde ha corrido la sangre de los confesores de Cristo y de los valerosos predicadores de su santa doctrina; en los pueblos degradados del Africa y de otros países infieles en donde ya se levanta triunfante la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y en medio de millares de individuos de la especie humana, regenerados y ennoblecidos por el Evangelio, se sacrifica y ofrece al Eterno la incruenta Víctima, el Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo. Pero ¡cuántas dificultades hay qué vencer, cuántos padecimientos qué sufrir, cuántos peligros qué arrostrar, cuántos sacrificios qué hacer! La ferocidad de los hombres, lo mortífero de los climas, la falta de colaboradores en las artes más indispensables para la vida, la escasez de dinero, la falta, en fin, de todo en países incultos, en terrenos enteramente salvajes habitados por hombres más salvajes aún que la tierra que habitan, hacen naturalmente más difícil y penoso el ejercicio de los Misioneros: pero animados como están por la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, que por amor á los hombres derramó su Sangre santísima, todo lo sufren, y alentados con la dulce esperanza de conquistar almas para el cielo, todo lo soportan en Jesucristo. Todo esto y mas todavía hallamos consignado en los *Anales de la Propagación de la Fé*, que como hemos dicho, se nos envían cada dos meses, y se distribuyen entre las personas que componen esta importante y caritativa asociación, y de esta manera se tiene algún conocimiento de esta Obra, por miltítulos digna y sublime, que desde su fundación ha sido en gran manera recomendada y enriquecida con innumerables gracias é indulgencias por los Soberanos Pontifices hasta el gran León XIII, que felizmente gobierna la Santa Iglesia, y por los Obispos de todo el orbe católico, que siguiendo la enseñanza del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, han favorecido de diferentes modos la preciosa *Obra de la Propagación de la Fé*.

Hallándose entre nosotros los RR. Misioneros Apostólicos de *Propaganda Fide* Monseñor Fernando Terrien, D. Luis Boutry y D. Francisco J. Devoucoux, el primero Delegado de los Consejos Centrales de la Obra de la Propagación de la Fé para la América, enviado enpresamente por el Soberano Pontífice, que lleno de celo Apostólico y con un lenguaje impregnado de caridad y de ternura, le dijo en una audiencia privada : « Ve, hijo, mío á esas remotas regiones á esos pueblos de ardiente fé y de generoso corazón : diles que si los Consejos de la Propagación de la Fé te han elegido, *el mismo Papa es quien te envia* el Papa, que bendice á todos los que te reciban y responda á tu llamamiento ; » y habiendo venido con el fin de establecer esta importante Obra en donde no se halle establecida, ó de reanimarla en donde ya lo esté, recomendamos muy particularmente á los Sres. Curas y demás Rectores de las iglesias de esta ciudad y de las Parroquias foráneas, que presten á los ya mencionados Reverendos Misioneros su eficaz cooperación, para que quede establecida ó reorganizada esta benemérita Obra, y podamos por este medio hacer que se propague la luz evangélica entre esos desdichados séres, que en países muy distantes de nosotros se hallán aún sentados en las tinieblas y envueltos en las sombras de la muerte. Grande es, sin duda, el mérito de la limosna, puesto que por ella promete Dios á quien la practicare, alimentando al hambriento, vistiendo al desnudo, visitando al enfermo, el Reino de los cielos : ¿ con cuánta más razón no dará ese premio magnífico al que coopera en la grandiosa obra de salvar almas para Jesucristo ? Hacedlo así para que merezcáis el premio, y procurad que lo mismo hagan vuestros feligreses, estimulándolos á colaborar en lo que les corresponde, para los fines de tan santa Obra y á aprovecharse de sus muchas singulares gracias ; haciéndoles al efecto conocer y palpar su grande é importantísima utilidad ; á cuyo mismo fin leereis esta circular *inter missarum solemnía* el Domingo primero de su recibo.

Dios Ntro. Señor guarde á V muchos años.

Guadalajara, Febrero 18 de 1893.

† PEDRO,  
Arzobispo de Guadalajara.

***A proposito de las bodas de plata de las Misiones catolicas.***

Nos ha lisongeado en extremo el ver el afán con que un gran número de periódicos y de Semanarios religiosos nos han mandado felicitaciones con motivo de las bodas de plata de nuestro Boletín semanal ilustrado, las *Misiones Católicas*. Les rogamos reciban todos, nuestras más sinceras gracias y la expresión de nuestro más vivo reconocimiento. No pudiendo citar todos los artículos publicados entonces, nos contenteremos con reproducir las siguientes líneas sacadas del *Ave María*, excelente Revista católica de Nuestra Señora (Indiana).

« Uno de los periódicos franceses más estimados las *Misiones Católicas*, acaba de celebrar sus bodas de plata. Dicho Boletín ha recibido y publicado con este motivo, un breve de felicitaciones del Padre Santo y cartas de recomendación de SS. EE. los Cardenales Ledochowski, prefecto de la Propaganda, y Foulon, arzobispo de Lión. Durante su cuarto de siglo de existencia, esta excelente publicación semanal ha contribuido mucho al desarrollo de la Obra de la Propagación de la Fé y no ha cesado jamás de edificar à los fieles. Mandamos à sus Directores y colaboradores nuestras cordiales felicitaciones. »

Como ya dijimos en nuestras últimas entregas, mandamos *gratis* un número de muestra à todos los que lo pidan al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, calle de Auvergne nº 6, Lión. Damos las gracias à los que después de examinar el periódico se han servido inscribirse entre nuestros abonados. Creemos deber avisar à nuestros suscriptores futuros, que al número del año corriente vá añadido como regalo, el gran Mapa eclesiástico del imperio otomano.

El precio de abono es de 10 francos para Francia y 12 para la Unión postal.

---



# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### BEATIFICACIÓN DE MISIONEROS MÁRTIRES

Su Santidad el Papa León XIII, ha agraciado con los honores de los altares á cinco misioneros jesuitas martirizados en las Indias y á cinco misioneros dominicanos martirizados en China.

Esta doble beatificación de confesores de la fé, ha sido solemnemente cumplida, sobre el vestibulo de San Pedro, en la saia de la *Loggia*, esplendidamente adornada de flores, tapices, banderas, á los resplándores de rico luminario. El 3o de Abril, ha tenido lugar la beatificación de los mártires de la Compañía de Jesús, Rodolfo de Acquaviva, Alfonso Paceco, Antonio Francisco y Francisco Aranha, hermano coadjutor este último, y el 14 de Mayo se han verificado las de los Hermanos Predicadores, Pedro Sanz, Francisco Serrano, Joaquin Royo, Juan Alcober y Francisco Diaz.

### PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN INGLATERRA

El *Catholic Directory*, anuario católico para 1893, que acaba de salir á luz en Inglaterra, hace constar los progresos consoladores que el catolicismo sigue operando entre nuestros vecinos.

El número de sacerdotes se eleva allá hoy á 2.588 y á 2.950 si añadimos la Escocia á la Inglaterra. Liverpool, es la diócesis que tiene más sacerdotes: 421. Vienen luego, las diócesis des Westminster con 355, Soutwark con 322, Salford con 239. Es verdad que los religiosos franceses refugiados en el Reino Unido, figuran con cierto contingente en el número de sacerdotes católicos de Inglaterra.

« Entre los conventos franceses, más importantes según *el Univers* están los de Belmont, Downside, Malverse, Parkminster, donde Benedictinos y Premostratenses, hacen revivir las tradiciones de cien-

cia, de sacrificio y apostolado que fueron en otro tiempo el honor del catolicismo en Inglaterra.

« No tenemos necesidad de citar los conventos de mujeres que se ván multiplicando maravillosamente, ni los establecimientos de educación religiosa para niñas, hoy numerosísimos, ni los colegios para niños : Stonyhurst, Oscott, Ushaw, cuyos nombres suenan á menudo y con honor en los exámenes de la Universidad de Londres. »

Estamos lejos de aquel tiempo en que el papel de un delegado apostólico podía asustar á la gente de la Corte de Inglaterra, hace apenas cincuenta años. La extinción gradual del antiguo fanatismo protestante, la vista y los ejemplos de los sacerdotes católicos, su celo y disciplina contribuyen mucho en estos inmensos resultados.

Las conferencias, los sermones de los predicadores católicos atraen hasta á los protestantes y el movimiento de las conversiones no pára. La religión católica es confesada y respetada hoy día en las regiones del poder; ya no inspira á las masas la desconfianza y el ódio que ha predicado y predica aun el protestantismo militante.

Un hombre ha contribuido más que nadie á este resultado. Queremos hablar del Cardenal Manning; los ministros le nombraban individuo de las comisiones reales; los obreros le llamaban á sus reuniones para oír su opinion y seguir sus consejos.

## ASIA

### TERREMOTO EN ARMENIA. — RUINA DE LA MISION

#### DE MALATIA

Un despacho telegráfico del R. P. Giannantonio de Milan, prefecto apostólico de las Misiones de los RR. PP. Capuchinos en Mesopotamia, dice así :

« Un horrible terremoto ha acumulado en Malatia (Melitene) considerables ruinas y ha hecho gran número de víctimas. Los habitantes viven bajo las tiendas de campaña.

Los detalles que han traído los diarios han confirmado este desastre.

Malatia es una ciudad de 30 á 35.000 almas. Los misioneros capuchinos italianos tienen allí, una parroquia de cerca 350 almas.

## MOVIMIENTO DE CONVERSION EN EL THIBET. — POBREZA

M. Douesnel, misionero en el Thibet-sur, escribe de Pedong á Mons. Biet :

« Hace más de dos meses, no ceso de recorrer los pueblos del Thibet-sur, predicando sin descanso nuestra santa doctrina y tratando de llevar algunas almas á Nuestro Señor. A decir verdad, mis trabajos no han sido inútiles, por que veo que el éxito se anuncia y que los paganos empiezan á dirigir los ojos hácia nosotros. Así, varios pueblos me han suplicado que les enseñe la doctrina, afirmándome que deseaban ser cristianos. ¿Qué sucederá? No lo sé, lo pongo todo entre las manos de mi buen Maestro.

« Rogad por nuestra querida Misión y por los pobres Misioneros. Necesitamos muchas oraciones para hacer dignamente la obra de Dios. Para eso, necesitaríamos misioneros y socorros. »

## UNA PROFECÍA DE MONS. RICCAZ

El R. P. Tissot, Superior de los Misioneros de San Francisco de Sales de Annecy, nos comunica un extracto de las últimas cartas del R. P. Pellevat, administrador de la diócesis de Nagpore, después de la muerte del llorado Mons. Riccaz.

« Habeis podido ver en la biografía de Mons. Riccaz, que os he mandado, de que manera la divina Providencia ha conducido á este santo prelado y realizado sus sublimes inspiraciones. Llamado desde su infancia á la vida apostólica por los *Anales de la Propagación de la Fe*, se habia prendado de la hermosa figura de Mons. Retord, el apóstol de Anam y habia escogido por divisa y regla de su espiritualidad : « *Fac me cruce inebriari*. Dadme el santo enagenamiento de la cruz. »

« Dios concedió este heroico anhelo, y en su carrera de misionero, luego de vicario general de Mons. Tissot, el R. P. Riccaz, cosechó con muchas lágrimas una abundante cullita de mies. Su facilidad extraordinaria en aprender los dialectos de la India, hizo su ministerio fecundo, en todos los puntos del extenso vicariato de Vizagapatam y le permitió publicar en telegou, libros utilísimos.

« En 1887, desde la erección de la nueva diócesis de Nagpore, Mons. Riccaz, con una obediencia filial, dobló la serviz bajo el peso de la carga episcopal y colocó en sus armas la divisa favorita : *Fac me cruce inebriari*. Mas que nunca iba á realizarse. De salud delicada, agobiado por el trabajo, no rehuyó ninguno de sus deberes y en poco tiempo organizó su jóven Iglesia según todas las leyes canónicas, de las cuales escrupuloso observador. Su mayor sufrimiento era la escasez de sacerdotes y la imposibilidad de desarrollar por si mismo ó con sus escasos colaboradores la evangelización de los infieles. Esta cruz al enagenar su alma, mató su corazón y puede afirmarse que este obispo murió al ver su celo paralizado.

« Antes de entregar su alma á Dios, por las manos de la Virgen Inmaculada, el dia 8 de Septiembre de 1892, había escrito estas palabras proféticas : « Nuestros padecimientos, nuestros disgustos  
« me parecen una prueba; el Señor reserva inmensas alegrías,  
« grandes éxitos y consuelos, á la pobre diócesis de Nagpore. »

Estos presentimientos están en vias de realizarse, una carrera se abre providencialmente á nuestro celo. Los pueblos del distrito de Aurungabad piden convertirse al cristianismo. Estos pueblos son sencillos y buenos; un movimiento extraordinario les empuja á nuestra fé. Uno de nuestros sacerdotes indígenas, el Padre Marian, acaba de visitarlos y vuelve encantado de sus buenas disposiciones. Pero necesita absolutamente una capilla y á lo menos 2.500 francos para construirla. No sé donde tomar esta suma. ¡ Ah, si algunas almas caritativas vinieran en nuestra ayuda! Contribuirían así á la conversión de toda una comarca. »

#### CONMOVEDORA CEREMONIA

El último correo de la China, *el Oxus*, nos ha traído noticias de la muerte, de una religiosa de la comunidad de las Hermanas de San Pablo de Chartres, acaecida durante la travesía. Salió de Marsella con el *Yarra*, tomó pasage á bordo de este vapor para ir á la China.

Poco después de salir del puerto de Aden falleció, y fué sepultada en alta mar entre Aden y Colombo.

He aquí el orden del día del Sr. comandante de Mau, beueg que fué publicado á bordo con motivo de este fallecimiento.

« Tengo el dolor de anunciar al estado-mayor de *Yarra* y á los pasajeros, el fallecimiento de la hermana Angela, de la comunidad de las Hermanas de San Pablo de Chartres, acaecido esta mañana á las 6 y 45 minutos.

« Teniendo la penosa obligación de separarnos de la difunta hoy mismo, se tomarán las disposiciones siguientes :

« Se levantará una capillardiente en un camarote á babor ; el ataúd de la hermana Angela se cubrirá con la bandera francesa hasta la hora de las exéquias.

« A las 4. empezarán las ceremonias fúnebres.

« El pabellon nacional se arbolará á media asta.

« La tripulación formará sobre cubierta y el castillo á babor.

« El estado-mayor y la gente de servicio, vestirán de gala, con la cabeza descubierta en el momento de la inmersión.

« Los pasajeros que quieran asistir á las exéquias se colocarán próximos al camarote de babor.

« Cuando el ataúd saldrá de á bordo, el pabellon nacional saludará tres veces á la hermana Angela. »

Esta conmovedora ceremonia ha causado profunda impresión en todo la concurrencia.

#### UN DIARO CHINO

Leemos con la firma del Sr. Imbault-Huart, en un sabio é interesante artículo sobre *El periódico y el periodismo en China*, que publica el *Boletín de la Sociedad de Geografía comercial de Paris* :

« Los misioneros Jesuitas que poseen cerca de Shanghai un magnífico establecimiento religioso, literario y científico, han emprendido la publicación de un periódico intitulado : *Y-ouen-lou* (copias de lo útil que aprender), se compone de 6 páginas chinas dobles, in-8º gran tamaño, impreso en hermoso papel amarillo con una pulcritud superior á las demas publicaciones similares. El número cuesta 10 sapeques (un sueldo). Primero era mensual; el *Y-ouen-lou* ha sido acogido tan favorablemente en las poblaciones católicas, que han tenido que hacerlo salir dos veces por semana. Redactado por sacerdotes indígenas de la Misión, y siendo su objeto servir de lectura á los chinos católicos y al propio tiempo abrir los ojos al gobierno y á los mandarines hácia las miras desinteresadas y humanitarias de los misioneros, reúne lo útil y lo agradable; además de

las noticias políticas y comerciales reproducidas de los periódicos diarios y hojas extranjeras, de los decretos imperiales, de las bulas y de las encíclicas, de los artículos teológicos, se encuentran en dicho periódico, informes preciosos sobre la historia del catolicismo en China, descripciones geográficas y á veces mapas de Europa traducidos en chino que permiten seguir los acontecimientos políticos. »

#### EL HAMBRE EN MONGOLIA

Mons. Fernando Hamer, de la Congregación de los Misioneros belgas de Scheut-les-Bruxelles, obispo titular de Tremite y vicario apostólico de la Mongolia Sud-Oeste, escribe desde San-tao-ho, á los Srês Directores de la Obra de la Propagación de la Fé :

« El año pasado, les he puesto á VV. al corriente del estado miserable á que nos ha reducido la horrorosa carestía, á causa de la sequía prolongada que ha desolado la Mongolia. No soy capaz de pintar las innumerables miserias que hemos tenido que aliviar. El subsidio de 28.000 francos que han tenido VV. la generosidad de enviarnos en 1890, los 50.000 francos que yo había traído de Europa y que me proponía afectar á la construcción de una iglesia menos miserable que la granja que nos sirve aquí de catedral, además, algunas limosnas enviadas por unos bienhechores particulares, todo ha sido distribuido á los necesitados hasta el último céntimo. La iglesia no ha sido edificada, pero hemos admitido más de dos mil nuevos catecúmenos, y sin la escasez de recursos, habríamos podido acoger muchísimos más. Todos los que admitíamos, debían en efecto, deser alimentados por nosotros y ya teníamos á nuestro cargo todos los neófitos bautizados.

« Estabamos al fin gastando los últimos recursos cuando el reparto de VV. del año 1892 nos á proporcionado nuevas armas y fuerzas de refresco para continuar el combate. Sin alcanzar los precios elevadísimos del año pasado, los víveres se venden aún en la actualidad á más del doble que de costumbre en años normales. Casi por todas partes nuestras iglesias necesitan ser agrandadas; la mitad de nuestros cristianos se vén obligados á asistir al aire libre al servicio divino. Por catedral, tengo un edificio de 3 metros de altura, 4 de profundidad y 30 de largo; las paredes son de greda; el techo y las ventanas de papel; el altar es un montón de tierra trabajado con la

azada. A menudo, al aspecto de esta basílica, no podemos menos que sonreirnos, pero rogamos á Dios que inspire á un alma generosa la idea de compassión por nuestra pobreza y nos proporcione los fondos necesarios para elevar al Señor una morada menos indigna de la Magestad divina. »

## AFRICA

### INCENDIO DE LA MISIÓN DE WHYDAH

Después de su vuelta á Whydah, los Padres se apresuraron á ponerlo todo en orden, reparar las ruinas y abrir á los niños las escuelas y el obrador.

Las Hermanas habían vuelto. Su casa muy deteriorada, fué recompuesta. Todo iba á tomar su curso regular, cuando he aquí que el 9 de Marzo por la tarde, allá á las cuatro y media, una muchacha llegó á la Misión y dijo con voz ahogada por el terror á los misioneros :

« — Padre, correr aprisa, fuego casa Hermanas. »

Los Padres acudieron allí seguidos de algunos negros. En efecto, el fuego había prendido en la cabaña de un negro, avivado por una fuerte brisa, pronto se comunicaba á la cubierta de la casa de las Religiosas. Nos precipitamos para salvar lo más precioso, pero el fuego iba ganando varias casas y la iglesia techada de paja fué presa de las llamas. La campana del Comisariado del Gobierno dió la alarma. Oficiales y soldados franceses prestaron su valioso concurso. El general Dodds en persona ha venido á dar ánimo á los trabajadores y á presenciar el salvamento.

Las llamas lánen la habitación de los Padres; algunas vigas empiezan á calentarse y esto hace temer que no se pueda salvar. Gracias al concurso de los oficiales, el agua arrojada á mares, ataja el incendio.

Hemos podido salvar casi todò el material de la Misión, pero muchos objetos se han roto. Las Hermanas se han quedado sin habitación; ya no hay escuela y Whydah se encuentra sin iglesia.

---

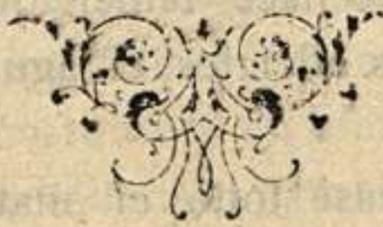
*OCEANIA*

## CONDECORACIÓN PONTIFICAL CONCEDIDA Á UN MISIONERO

Por un Breve fechado el 10 de Marzo de 1891, Su Santidad el Papa León XIII, ha ordenado que se acuñe una medalla para los Zuavos pontificios, que tuvieron el honor de defender el poder temporal en Roma.

Una de estas medallas ha ido hasta Oceanía á descansar sobre el pecho de un jóven zuavo, cabo de la 4ª compañía del 2º batallón, llamado Hermano María-Sebastian Acar, originario de Courtrai (Bélgica), Hermano Coadjutor de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, desde del año 1877.

Con este motivo hubo gran fiesta; la afluencia fué muy considerable. En una calurosa alocución, el Vicario apostólico, hizo sentir á todos los corazones su afecto por el Padre común de los fieles. Después de la misa, se dirigieron á la escuela, pués nuestro zuavo es hoy día maestro de escuela en Puaumau, y sus clases han contado hasta dos cientos alumnos. En medio de la sala mayor, misioneros, jefes de distrito, gendarmes, Europeos, indígenas y alumnos, toman asiento en torno del humilde religioso. Mons. Martin prende la condecoración sobre el pecho del Hermano y le abraza con efusión. Un modesto refrigerio reúne en seguida á numerosos convidados y el héroe de la fiesta dijo una poesía en honor de León XIII.





# Necrología

## **Monseñor MIDON**

OBISPO DE OSAKA

Mons. Midon (Félix-Nicolas-José), nació en Bonviller, cantón de Luneville (Nancy, Meurthe), el 7 de Mayo de 1840. Recibió las órdenes el 21 de Mayo de 1864, entró en el Seminario de las Misiones Extranjeras, el 25 de Septiembre de 1869 y salió para el Japón, el 3 de Agosto de 1870. Obispo titular de Cesaropolis y vicario apostólico del Japón Central en 1888, fué nombrado Obispo de Osaka en 1891. Vino hace poco á Francia por necesidades de la Misión y se marchó de Paris hácia Roma el 3 de Abril. El 4, llegó á Marsella. El 5 se metió en cama y no tardó en declarársele una pulmonía. El 12 de Abril, el prelado pidió y recibió los últimos Sacramentos y á la una de la tarde entregaba su alma á Dios.

## **El R. P. FOURNON**

PROVICARIO DE LA MISIÓN DE LAS ISLAS MARQUESAS

Nació el 30 de Diciembre de 1815, en Alvimare, diócesis de Rouen; el R. P. Juan Fournon entró de sacerdote en la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, é hizo su profesión el 7 de Marzo de 1845. En seguida marchó á la Misión de las islas Marquesas, que acababa de abrirse en medio de incesantes guerras de los antropófagos insulares. Se hizo « de todos, para ganarlos á todos á Jesucristo », primero, para civilizarlos, y luego, convertirlos. A setenta y tres años, casi ciego, enseñaba aun á leer á los niños.

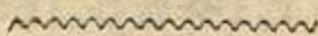
## **El R. P. MARQUÉS**

PROVICARIO APOSTÓLICO DEL ALTO CONGO

El vicariato apostólico del Ato-Congo, ha perdido á su pro-vicario, el R. P. Marqués. Este jóven misionero ha sido arrebatado en pocos dias, por la terrible fiebre biliosa que tantas víctimas ha hecho en las Misiones del Africa ecuatorial. Entregó su alma á Dios el 11 de Agosto de 1892.



## Salidas de Misioneros



El 25 de Enero, salieron de Marsella dos misioneros de la Sociedad de las Misiones Africanas de Lion : el R. P. Beisson, de Chambéry, con destino á Dahomey, y el R. P. Ballac, de Nantes, para la costa de Benin.

— Ocho misioneros de la Congregación del Sagrado Corazón de Issoudun, salieron para Nueva Guinea, el 3 de Abril de 1893. Son los RR. PP. Genocchi, de Ravenna (Italia), sacerdote; Pablo Bouellat, de Porrentruy (Suiza), diácono; Gabriel Coltée, de Caen (Calvados), diácono; Claudio Allera, de Annecy, sub-diácono; Luis Cochard, de San Emilien, (Loira Inferior), minorado, y los Hermanos Andrés Carls, de Aix-la-Chapelle, Edmundo Zwarthoud, de Vollendam, José Mareux, de Sancerre (Cher).

— La Congregación de Scheut-lez-Bruxelles acaba de mandar al Congo belga cuatro misioneros : el P. Calon de Breda; el P. de Cleene, de Gante; los H. H. Buyle y Biessens.

— El 5 marzo han salido para el Congo, siete misioneros jesuitas belgas, los RR. PP. Van Henexthoven, Dumont, Liagre y Demeubmeester y los tres hermanos coadjutores Desadleer, Gillet y Lombarg.

— Trece misioneros de Argel han salido el 13 de Mayo de 1893 : El R. P. Desoignies, de la diócesis de Arras; H. H. Max de la Diócesis de Wurtemberg; Thimoteo, de la diócesis de Harlem; Fortunato, del vicariato apostólico de Nyanza, destinados al vicariato apostólico del Unyanyembé : Los RR. PP. Grange, de la diócesis de Lión y Menandais de la de Nantes y el H. Felix de la de Bois-le-Duc (Holanda), para el vicariato apostólico del Nyanza; los RR. PP. Boddaert, Sigiez y Castelyn, de la diócesis de Cambrai, y Lepelletier, de la de Rennes, y el H. Willibrord, de la de Utrecht (Holanda), y Wiro, de la de Bois-le-Duc (Holanda), para el vicariato apostólico del Tanganika y la prefectura del Nyassa.

Con los misioneros, se embarcaron tres médicos-catequistas negros, y dos catequistas negros.